

100 años de Investigaciones Arqueológicas en la Universidad de Murcia

José Miguel García Cano

Sebastián F. Ramallo Asensio



Es para mí un honor prologar este libro dedicado a *100 años de investigaciones arqueológicas en la Universidad de Murcia*. Por dos razones. La primera porque se hace en el marco de los actos conmemorativos del Centenario de la Universidad de Murcia CENTUM. Y la segunda porque supone un reconocimiento explícito al trabajo desarrollado prácticamente desde su fundación por una de las especialidades que tiene nuestra Universidad: La Facultad de Filosofía y Letras, hoy Letras, que forma parte del núcleo fundacional de 1915. De ahí mi felicitación a los profesores Sebastián Ramallo Asensio y José Miguel García Cano, que han sabido recuperar y honrar a una serie de importantes profesores, que tuvieron una dedicación completa a la Universidad de Murcia, desde el ya lejano Cayetano de Mergelina a la profesora Muñoz Amilibia.

La segunda parte de la monografía no es menos interesante ya que en ella se plasman las actividades científicas del departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas a lo largo de casi 40 años. Sorprende el volumen de proyectos de investigación y la importancia de las aportaciones obtenidas tanto científicas como sociales.

Todo ello se ha mostrado en una espléndida exposición en el Museo Universitario, y ahora tiene su materialización en un libro, también disponible en Internet. Y ha sido posible gracias al apoyo que están prestando al Centenario la Fundación Cajamurcia y la Fundación Séneca, Agencia Regional de Ciencia y Tecnología. Gracias a todos por la magnífica y generosa labor.

José Orihuela Calatayud
Rector de la Universidad de Murcia



La contribución de la Universidad de Murcia, casi desde el momento mismo de su nacimiento, al estudio, conservación y difusión del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia constituye uno de los logros sociales y culturales más destacados de esta ya centenaria institución, y una imprescindible aportación, en los planos formativo e intelectual, para comprender mejor nuestra trayectoria histórica y nuestras propias señas de identidad, lo que merece, con toda justicia, el reconocimiento y la gratitud de la sociedad a la que precisamente la Universidad sirve.

Si la Historia, como quería Ortega y Gasset, consiste en una tarea de resurrección, en la que inyectemos nuestra sangre en las venas de los antepasados, esta apasionante labor se ve cumplida de relevante forma por la Arqueología, una ciencia que, por traer a colación una de sus acaso más románticas definiciones, trata de oír en los objetos del pasado las voces de las gentes que los realizaron o que los usaron.

Este libro y la exposición a la que acompaña, organizada por el Museo de la Universidad de Murcia y comisariada por el Catedrático Sebastián F. Ramallo Asensio y por el Dr. José Miguel García Cano, son una apretada síntesis pero también un claro testimonio de lo que la Universidad ha supuesto, en las vertientes docente, de investigación y de socialización del conocimiento, para el patrimonio arqueológico de nuestra tierra y para el de otras latitudes, durante sus primeros cien años de andadura.

Catalogación y protección efectiva de yacimientos que corrían serio peligro de destrucción o expolio, desarrollo de programas de investigación, identificación precisa de fases culturales antes escasamente estudiadas cuando no directamente desconocidas (desde el Paleolítico hasta el horizonte medieval andalusí), impulso a la apertura de museos locales, incremento muy notable, en suma, del patrimonio cultural... Todo ello ha sido posible, en no pequeña medida, gracias a la Universidad de Murcia y al trabajo de ilustres Profesores que a lo largo del tiempo han hecho patente su vocación docente y científica y han acreditado con creces su compromiso, personal y profesional, con la salvaguarda y el análisis de los testimonios materiales del pasado.

Nuestra enhorabuena, pues, a la Universidad de Murcia, junto con nuestro agradecimiento por permitirnos colaborar, en la medida de nuestras posibilidades, en esta necesaria, hermosa y noble misión.

Pascual Martínez Ortiz
Gerente de la Fundación Cajamurcia

100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA



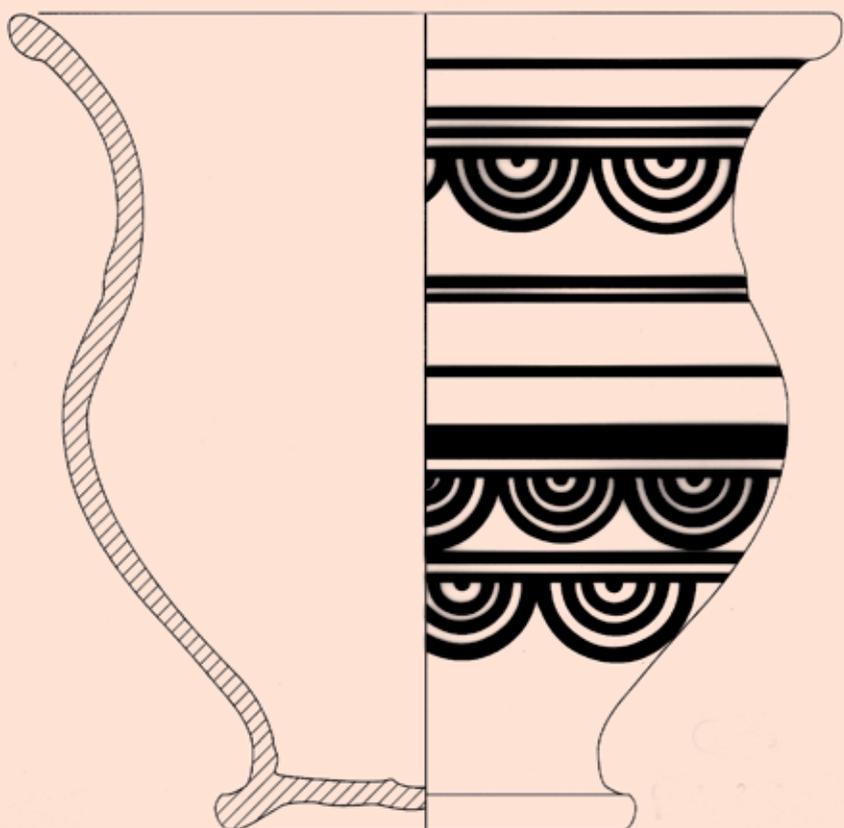
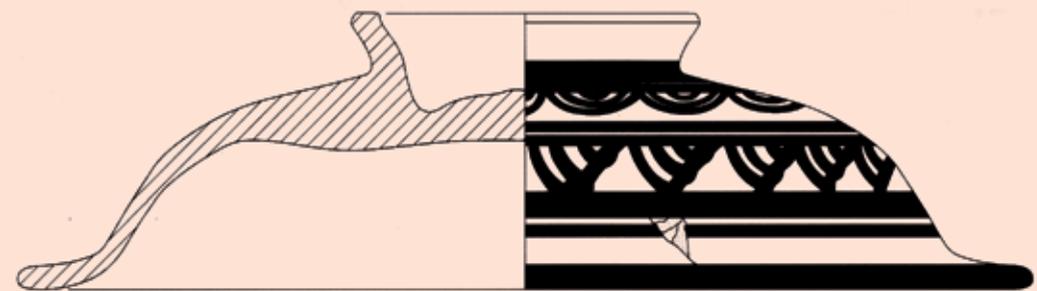
Este volumen es fruto y consecuencia de la exposición "100 años de investigaciones arqueológicas en la Universidad de Murcia", que fue inaugurada en el Museo de la Universidad de Murcia el 2 de marzo del año 2015. La muestra se ha enmarcado dentro de los actos conmemorativos del centenario de nuestra Universidad, CENTUM.

El libro tiene un carácter eminentemente historiográfico, y abarca desde los inicios en los años veinte del siglo pasado, con las primeras intervenciones arqueológicas por parte de los profesores Cayetano de Mergelina en el Santuario Ibérico de La Luz (1923) y Andrés Sobejano al año siguiente en el Castillejo de Monteagudo, hasta las actuaciones más recientes impulsadas desde la Universidad. Durante este amplio período en nuestras aulas han impartido docencia prestigiosos profesores en la materia, como Antonio Beltrán Martínez, Gratiniano Nieto Gallo, Manuel Jorge Aragonés o D. Emeterio Cuadrado Díaz, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, que se incorporó al claustro de sus profesores, como Doctor Honoris Causa, en 1985. A ellos hay que sumar el cuadro de docentes que desde 1975 desarrolla sus investigaciones en el principal y más antiguo Centro de Enseñanza Superior de la Región.

Precisamente esta última fecha, coincide con la incorporación de la Dra. Ana María Muñoz Amilibia como catedrática de Arqueología, Epigrafía y Numismática a nuestra universidad, marcando un auténtico punto de inflexión tanto en la actividad docente como investigadora. Su magisterio posibilitó desde la puesta en marcha de la especialidad en Historia Antigua y Arqueología, hasta la creación de nuevas líneas de investigación desde la Prehistoria hasta el mundo hispanomusulmán.

Cuando en 1990 se trasladó a la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid como catedrática de Prehistoria, podemos afirmar que dejó en Murcia una Escuela de Arqueología propia. La segunda parte del volumen se consagra a los amplios programas de investigación que el Departamento ha llevado a cabo a lo largo de los últimos 40 años. Proyectos realizados en más de 50 yacimientos arqueológicos tanto de la Región de Murcia como en el exterior, que han procurado excelentes resultados científicos y que muestran el ímpetu, la dedicación y el buen hacer de un nutrido grupo de profesionales.

Estos trabajos han contribuido también a incrementar de manera notable el patrimonio cultural de nuestra Región, tanto mueble como inmueble, su conservación y transmisión a la sociedad. En efecto, fruto de estos proyectos de investigación se han recuperado y estudiado mediante metodología arqueológica los restos materiales de un pasado, sin restricciones cronológicas, que han ido a enriquecer los museos del solar regional. Como ejemplo de yacimiento está el Teatro romano de Cartagena, una intervención que ha trascendido los límites de un proyecto de investigación arqueológica y su difusión en ámbitos científicos, contribuyendo de forma decisiva a transformar el modelo de ciudad, con implicaciones de carácter económico, social, urbanístico y cultural, impulsando el Sector Terciario como una de las bases de desarrollo para la ciudad del siglo XXI.



Ana María Muñoz excavando en la ciudad de Iponuba (Baena, Córdoba). Primeros años 70

Al cumplirse los 100 años de la Universidad de Murcia, se me ha invitado a escribir unas palabras, lo cual agradezco mucho. Cuando llegué a la Universidad en realidad llevaba ya un largo rodaje sobre el concepto de Prehistoria, el período más antiguo de la historia del Hombre desde su aparición sobre la tierra hasta el desarrollo de la escritura que supondría el período ya histórico. En la actualidad poco podría añadir. En todo caso pienso que valía la pena dedicarse tan largo tiempo a lo mismo sin perder la ilusión y el interés por lo más importante que tenemos: un mejor conocimiento del Hombre.

En 1974 gané la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia, donde me incorporé en la primavera de 1975. En Murcia no existía departamento de Arqueología, D. Cayetano había implementado algunas cosas y creado el Seminario de Arte y Arqueología a imagen de lo que había hecho en Valladolid. Fue una gran personalidad y en su jubilación la Universidad de Murcia hizo un libro homenaje donde participó el grueso de los arqueólogos de España. Libro que se obsequiaba desde el Rectorado todavía en Murcia cuando llegué. Desgajé Arqueología de Arte y con ayuda de los alumnos



me traje los libros de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, comencé a hacer un programa de charlas al estilo de lo que yo hacía en Barcelona, ideado por el profesor J. Maluquer de Motes, en realidad copiamos un poco aquello. Además comencé a invitar tanto al doctor Maluquer como a Tarradell o Palol para dar charlas y que nuestros alumnos empezaran a formarse con los mejores especialistas. Estas charlas de los miércoles se prolongaron varios años y fueron ganando público poco a poco.

En cuanto a las excavaciones de urgencia se animaron, porque correspondía a la cátedra de Arqueología la responsabilidad de las mismas y por tanto comencé a dirigir excavaciones por toda la provincia empezando por la propia ciudad de Murcia con la primera gran actuación en la calle del Pilar, entre octubre y diciembre de 1976, donde ya participaron muchos de nuestros buenos alumnos como Sebastián Ramallo, José Miguel García Cano, Sacramento Jiménez, Julio García Cano, José Félix Idáñez, José Luis Sánchez, Julio Navarro o Ángel Iniesta, que además solían llevarse el bocadillo para almorzar y comer. Del escaso presupuesto yo sólo pagaba la gasolina de



La profesora Ana María Muñoz dibujando en el Cabezo del Plomo (Mazarrón). Navidad de 1979

Comida homenaje a la Dra. Muñoz Amilibia en el XX aniversario de su llegada a Murcia. Primavera de 1995



las actuaciones que se realizaban fuera de Murcia, recuerdo Los Ceperos utilizando el coche de Miguel Martínez Andreu o Cabezo de la Rueda con el de Manolo Lechuga. O los fines de semana que empleamos en excavar el Morrón de Abarán con D. Antonio Yelo, los hermanos García Cano, Sacramento y Virginia Page.

Otra de mis preocupaciones fue crear una red de museos locales que sirviesen para avisar a la Universidad de posibles hallazgos o prevención



Vista de la casa I y del departamento Central. Coimbra del Barranco Ancho.

de las actividades clandestinas. A largo plazo se crearon verdaderos museos municipales que son los que hoy día jalonan el solar regional con una buena labor de protección y difusión del Patrimonio arqueológico.

De profesorado, Jorge Aragonese se marchaba a Madrid en ese momento y había un chico de contemporáneo que se marchó enseguida. Incorporé a Javier García del Toro que estaba en Historia de España y D. Antonio Yelo para Historia Antigua. Poco a poco empezaron a contratar algunos profesores para ayudarme como Pedro Lillo que me ayudó muchísimo y Manuela Ayala. Todos venían conmigo a excavar a Baena donde también llevaba al núcleo de los mejores alumnos. Poco a poco la cosa fue marchando; creamos la especialidad de Historia Antigua y Arqueología en 1978, también a petición de los alumnos, yo en principio no estaba convencida pero todo por aquellos brillantes y entusiastas alumnos. Así el departa-

mento fue creciendo y se incorporaron otros profesores como Elena Conde y Antonino González.

Mis trabajos de campo además se centraron en dos grandes yacimientos. Coimbra del Barranco Ancho, cercano a Jumilla, donde comencé por el interés que tenía D. Jerónimo Molina y tuve la suerte de hallar el célebre cipo decorado en 1981, y continué hasta mediados de los años ochenta, luego siguió con mucho ímpetu José Miguel, y el Cabezo del Plomo en Mazarrón, un gran poblado tipo Millares. Actualmente estoy ultimando la memoria con mis dos colaboradoras Consuelo Martínez y Sacramento Jiménez.

Por último, quisiera citar el doctorado Honoris Causa de D. Emeterio Cuadrado. Me hizo mucha ilusión ser su madrina y era una cuestión de justicia que un personaje tan insigne, fuera reconocido por nuestra Universidad. Me despedí de la Universidad de Murcia en 1990, pero sigo teniendo un recuerdo imborrable. Muchas gracias por haberos acordado de mí.

Ana María Muñoz Amilibia

CAYETANO DE MERGELINA Y LUNA

SANLÚCAR 1890 - YECLA 1962



El Casón de Jumilla

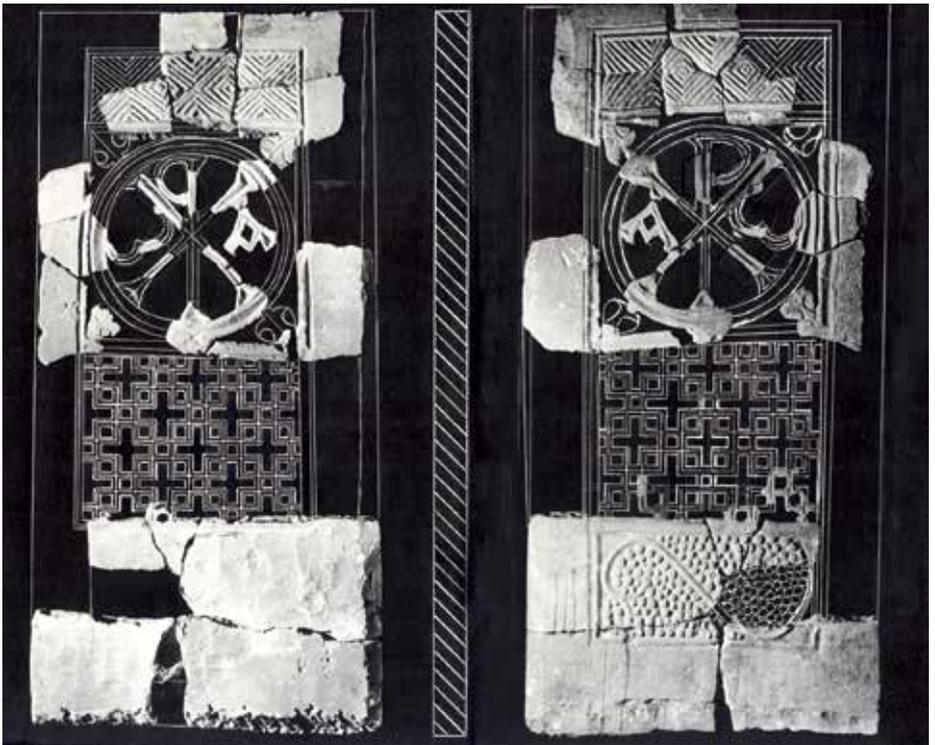
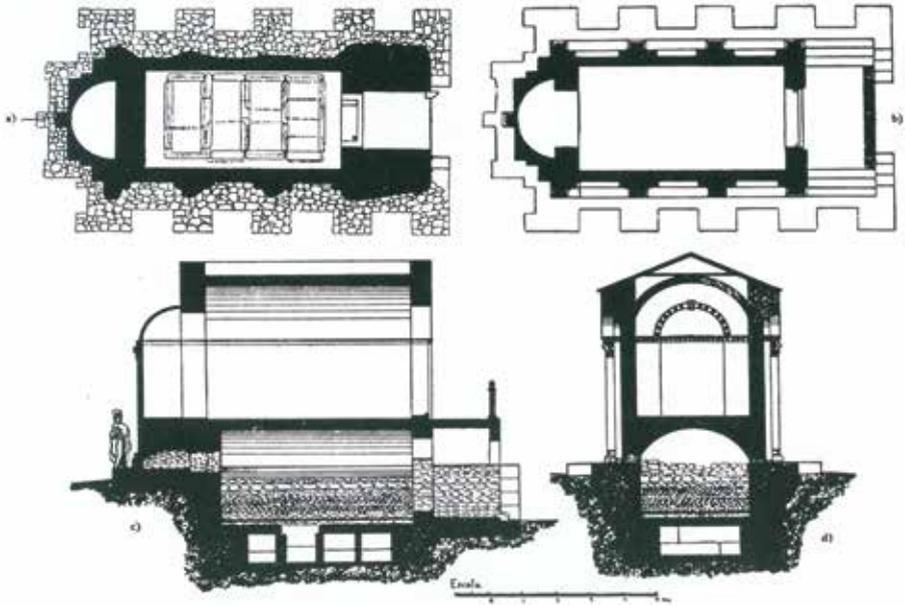
Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid donde se doctoró en 1920, con la tesis "Arquitectura dolménica hispánica". En 1925 obtuvo la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid. Allí realizará una ingente labor creando el Seminario de Arte y Arqueología con un Boletín como órgano de difusión científica desde 1932.

Será en este período anterior a la Guerra Civil cuando el profesor Mergelina realice sus principales investigaciones de campo, en yacimientos como la Cámara de Toya, Cueva de Menga o el Romeral (Málaga). En nuestra Región actuará también de manera muy relevante. En 1923 realizará la primera excavación sistemática y oficial financiada por el Ministerio de Instrucción Pública en el santuario ibérico de la Luz; poco después será el propio Mergelina quien reconstruya y dibuje los zócalos estucados recuperados del palacio islámico del Castillejo de Monteagudo por Andrés Sobejano. A comienzos de los años 30 intensificará su relación con Murcia interviniendo en la Basílica del Llano del Olivar (Algezares, 1934), Mausoleo de La Alberca (1935) e iniciando con Augusto Fernández de Avilés las excavaciones en la gran necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia, 1935). Finalizada la Guerra Civil completará su visión de los monumentos tardo-antiguos de Murcia con la excavación del Casón de Jumilla (1943).

Entre 1939 y 1951 fue Rector de la Universidad de Valladolid. En 1952 deja este cargo y se traslada a Murcia como catedrático de Historia del Arte. En Murcia inicia una nueva etapa llena de actividades hasta su jubilación en 1960. Crea a semejanza de Valladolid el Seminario de Arte y Arqueología y obtiene un nuevo plan de estudios para la Facultad de Filosofía y Letras en 1955, con mayor relevancia para las materias de Arqueología y Prehistoria.

Reemprende los trabajos de campo en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (1955), acompañado de Manuel Jorge Aragoneses. Tras su jubilación recibe un homenaje a nivel nacional con colaboración de la flor y nata de los prehistoriadores, arqueólogos e historiadores del Arte de España, muere poco después en la casa familiar de Yecla.

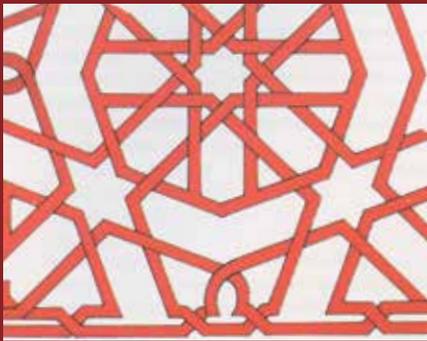
Planta y sección del Mausoleo de La Alberca



Canceles Basílica paleocristiana de Algezares

ANDRÉS SOBEJANO ALCAYNA

MURCIA 1890-MURCIA 1969



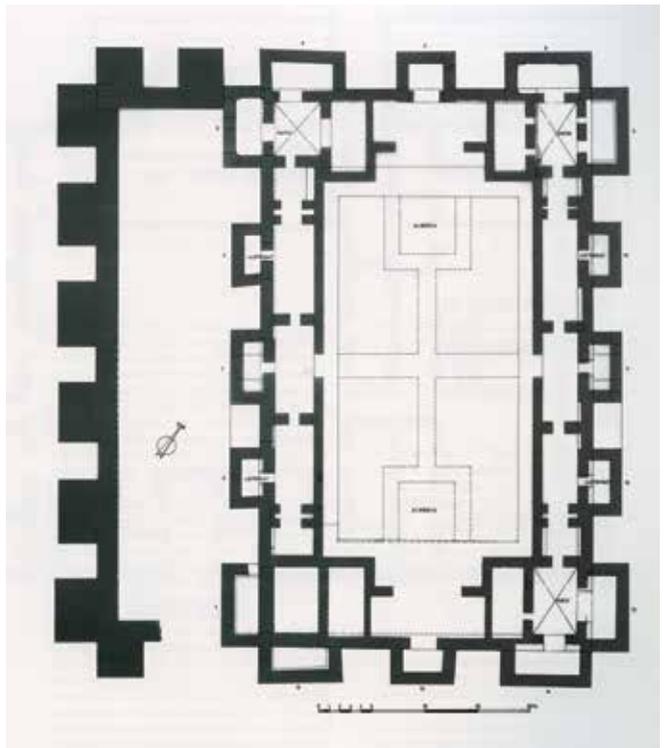
Zócalo pintado hispanomusulmán
Castillejo de Monteagudo

Estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde fue discípulo de Ramón Menéndez Pidal. Poco después de licenciarse oposita al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su primer destino será Granada pero pronto retorna a la ciudad del Segura. Una vez en Murcia pasa a dirigir el Museo Provincial de Bellas Artes y la Biblioteca Universitaria.

En un período amplio de tiempo fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, adscrito al departamento de Filología. Entre 1929 y 1960 fue secretario de la mencionada Facultad.

Su gran aportación a la Arqueología fue la excavación sistemática del Castillejo de Monteagudo. En efecto, por Real Orden de agosto de 1924 y a petición de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, fue nombrado D. Andrés Sobejano Alcayna director de las excavaciones arqueológicas "en el interior, ejidos y terrenos adyacentes del Castillo de Monteagudo", con una dotación presupuestaria de 5000 pesetas. Con los datos disponibles parece que Sobejano no intervino en el Castillo, quizá porque el recinto superior ya había sido excavado en 1916 y ahora se estaba construyendo el gran Cristo en la cima. El cuerpo principal de los trabajos fue el Castillejo, cuya exploración puede calificarse de excelente. Puso al descubierto la planta y la morfología general del Palacio Islámico de 61x38 metros, con una serie de estancias simétricas y patio central.

Los bienes muebles recuperados se repartieron entre el Museo Arqueológico Nacional y el Provincial de Murcia, incluyendo importantes yeserías polícromas, capiteles de mármol, etc. Sobejano nunca llegó a publicar esta investigación de 1925.



Planta del Castillejo. Monteagudo

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ

SARIÑENA 1916 - ZARAGOZA 2006



Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. En 1943 llegó a Cartagena para realizar el servicio militar. Allí conoció a Emeterio Cuadrado, que por aquellas fechas vivía en esta ciudad ultimando las obras del Canal del Taibilla. El Ayuntamiento de Cartagena acababa de crear la Junta Municipal de Arqueología, que inicia el propio Emeterio Cuadrado en calidad de Concejal de Cultura y primer teniente de Alcalde de la Ciudad. Poco después creó el Museo Arqueológico Municipal en octubre de 1943 y Antonio Beltrán fue designado su primer director.

En 1946 se doctoró en la Universidad de Madrid con la Tesis "Evolución y estado actual de los estudios arqueológicos sobre Cartagena" dirigida por José Ferrandis.

El 1 de octubre de 1947 fue nombrado Profesor Ayudante de clases prácticas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, donde permaneció hasta el 30 de septiembre de 1949, día en el que cesa para incorporarse a la Universidad de Zaragoza como Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática.

En su período murciano fue además Comisario Provincial de Excavaciones y creador junto a Emeterio Cuadrado, Juan José Jáuregui, Alejandro Ramos y Joaquín Sánchez Jiménez de los Congresos Arqueológicos del Sureste Español (CASE) 1945-1949, que a partir de esta última fecha se convertirían en Congresos Nacionales de Arqueología con una periodicidad bienal hasta la jubilación del profesor Beltrán Martínez.

En Zaragoza, el Dr. Beltrán tuvo una dilatada carrera profesional, siendo decano de la Facultad de Filosofía y Letras y catedrático de Prehistoria (1981). Sus principales investigaciones han estado dedicadas al estudio del Arte Rupestre, la Numismática y los temas aragoneses.



GRATINIANO NIETO GALLO

LA AGUILERA, BURGOS 1917-YECLA 1986



Estudió en la Universidad de Valladolid con el profesor Cayetano de Mergelina que años más tarde se convertiría en su suegro.

Formó parte del equipo de investigación en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) acompañando a su maestro el Dr. Mergelina y a D. Augusto Fernández de Avilés, directores de los trabajos desde la segunda campaña de excavaciones en 1936. Después de la guerra se convirtió en el investigador principal de la célebrima necrópolis. donde realizará nuevos trabajos arqueológicos en 1942 y finalmente en 1955.

En 1947 se incorpora a la Universidad de Valladolid como Profesor Adjunto de Arqueología, Epigrafía y Numismática. En 1959 obtiene la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia.

Su labor en esta Universidad fue corta pero intensa. Separó el Seminario de Arte y Arqueología creando un Seminario más especializado de Arqueología y Prehistoria. En estos años publicó sus excavaciones en la cueva artificial de La Loma de los Peregrinos (Alguazas), un enterramiento colectivo de época calcolítica que había excavado en 1956.

Sin embargo, en 1961 al ser nombrado Director General de Bellas Artes se traslada a Madrid. No obstante, dirigió tesis a significativos arqueólogos vinculados a Murcia como Manuel Jorge Aragoneses, Matilde Escortell o Eugenio García Sandoval y tesis doctorales a Javier García del Toro o José Sánchez Meseguer.

Hay que resaltar la creación del Instituto Central de Restauración de Obras de Arte (ICROA), durante su etapa de Director General. En 1968 fue cesado del cargo y se incorporó a la recién creada Universidad Autónoma de Madrid, donde llegó a ser Rector en el período 1973-1978.



MANUEL JORGE ARAGONESES

MADRID 1927-MADRID 1998



Manuel Jorge en las excavaciones de la Plaza de Sta. Eulalia. Murcia c. 1964

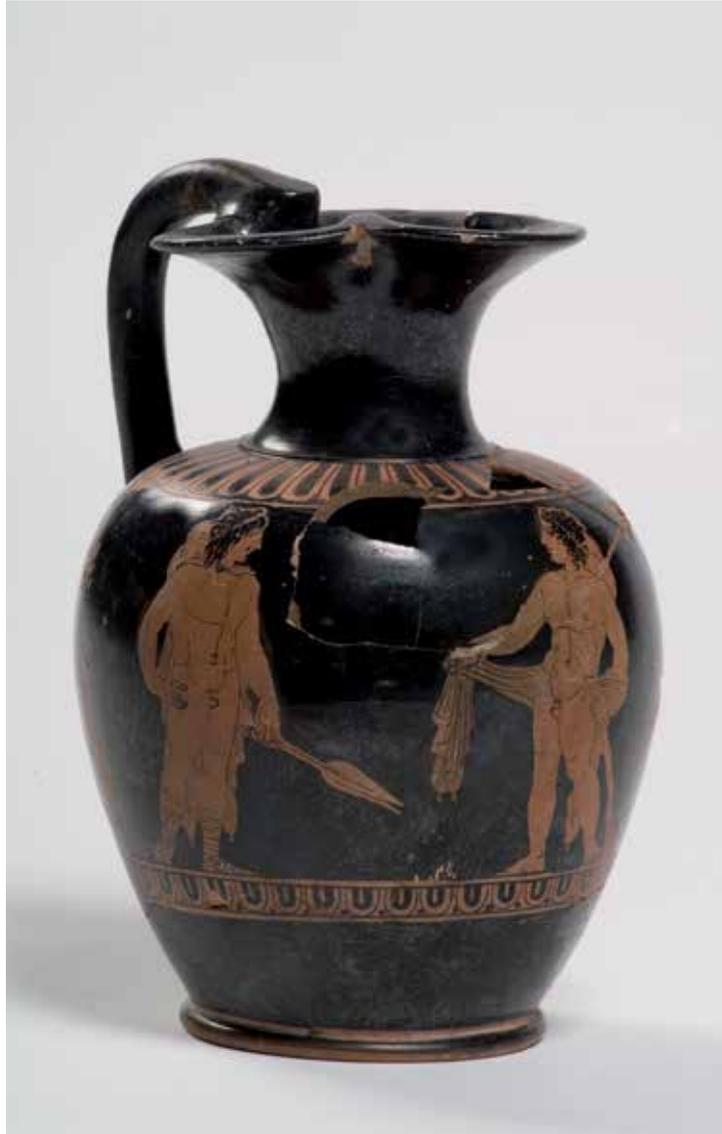
Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1954, siendo su primer destino el Museo Arqueológico Provincial de Murcia donde fue nombrado director poco después.

Su primera labor, 1954-1955, al frente del Museo Arqueológico fue el traslado, montaje y revisión museográfica de las colecciones para su adecuada exposición en el nuevo edificio construido como sede del Archivo, Biblioteca y Museo en el céntrico Paseo de Alfonso X de Murcia. Experto en museografía, a él se debe el montaje de un sinfín de museos de todo orden tanto en Murcia, Museo Salzillo (1957), Museo de la Huerta (Alcantarilla) (1967), Museo de la Muralla Árabe de Murcia (1965-1967) o Museo Provincial de Bellas Artes (1970-1973), como en otras provincias el de la Santa Cruz en Toledo o el de Málaga.

Durante estos años excavará en importantes yacimientos arqueológicos del ámbito murciano como el santuario ibérico de La Luz (Verdolay, Murcia), las necrópolis de Coy (Lorca) y Alcantarilla o excavaciones sistemáticas en el poblado argárico del Puntarrón Chico (Beniaján, Murcia) o la villa romana de la Huerta del Paturro (Portmán, La Unión/Cartagena).

En 1974 es nombrado Comisario Nacional de Museos y Exposiciones. Al año siguiente obtiene el traslado al Museo Nacional del Prado donde será Secretario. Poco después ocupa la dirección del Museo Cerralbo (Madrid) donde se jubiló en 1992.

Al poco de llegar a Murcia empieza a colaborar con el Dr. Mergelina, como profesor, ocupando diversos puestos prácticamente durante toda su etapa profesional en Murcia. Así en el curso 1955-1956 desempeñó el cargo de Ayudante de clases prácticas adscrito a la cátedra de Arqueología. Hasta el curso 1973-1974 su vinculación fue casi permanente pasando de un puesto a otro, por ejemplo, Cátedra de Prehistoria y Etnología 1963 y 1964 o adjunto de Arqueología, Epigrafía y Numismática durante el curso 1965-1966. Su último trabajo como profesor fue encargado de curso 1973-1974.



Plato de loza cartagenera
Oinochoe ático del pintor de Schuwalow c. 410 a. C.

EMETERIO CUADRADO DÍAZ

MURCIA 1907 – MADRID 2002



Panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula)

Este Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos se convirtió con el paso del tiempo en uno de los más brillantes arqueólogos que de la cultura ibérica ha tenido España.

Estando de viaje de novios por el norte de Italia en 1932, recibió un telegrama del Ministerio de Obras Públicas en donde le comunicaban su inmediata incorporación al Ministerio, entonces dirigido por D. Indalecio Prieto, para trabajos en un nuevo proyecto, el Canal del Taibilla. Obra que aliviaría la falta endémica de agua en Cartagena y buena parte de la provincia de Murcia. Hasta 1947 estaría trabajando en el Canal, donde llegó a ser Ingeniero Jefe.

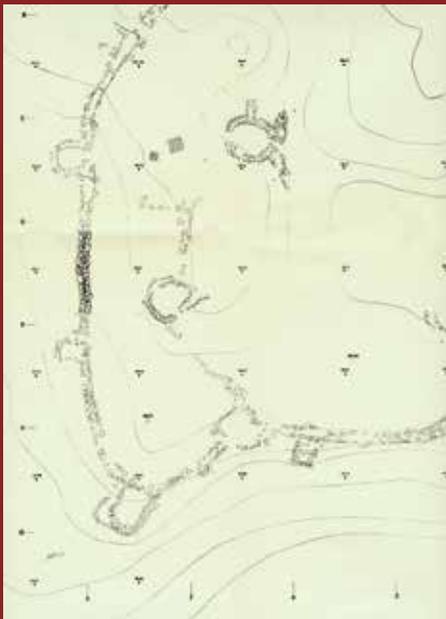
Este duro trabajo de campo le familiarizó con la naturaleza, montes, cerros, etc. y poco a poco se fue "aficionando" a la Arqueología. En 1946, en unas tierras cercanas a Mula, en el paraje de El Cigarralejo, se descubrió un santuario ibérico, cuya favissa excavó y publicó de manera admirable Emeterio Cuadrado y poco después al pie del Santuario apareció la necrópolis homónima. Este yacimiento se convirtió en su campo principal de investigación durante el resto de su vida.

En Cigarralejo excavó entre 1948 y 1988, 547 enterramientos ibéricos de incineración y lo que es más importante, conforme las investigaciones avanzaban el Dr. Cuadrado Díaz está estudiando, clasificando y publicando multitud de elementos de la cultura material hasta ese momento desconocidos. Por ejemplo, las fíbulas anulares hispánicas o de la Tène, broches de cinturón, espuelas, botones, cerámica amarilla, barniz rojo ibérico o las importaciones de barniz negro ático, entre otras. Todos trabajos de referencia obligada. En 1987, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas publica la gran memoria de las excavaciones con las primeras 350 tumbas de incineración.

En 1985 la Universidad de Murcia le concedió el Doctorado Honoris Causa, siendo su madrina la Dra. Ana M^a Muñoz Amilibia. Fue nombrado Hijo Predilecto de la Región de Murcia a título póstumo en 2002.



ANA MARIA MUÑOZ AMILIBIA
SAN SEBASTIÁN 1932



Planta del Poblado calcolítico del
Cabezo del Plomo (Mazarrón)

Formada en la Universidad de Barcelona, con una preparación muy sólida y maestros de la talla de los Dres. Luis Pericot, Martín Almagro Basch, Alberto del Castillo o el profesor J. Maluquer de Motes, obtiene el doctorado en 1964 con una tesis sobre “La cultura neolítica de los sepulcros de fosa” dirigida por el doctor Almagro Basch. Tras varios años en la Universidad de Barcelona gana en 1974 por oposición la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia, siendo la primera mujer en España que obtiene una cátedra de Arqueología. Inmediatamente después de su llegada a Murcia comienza una intensa labor investigadora en todos los campos científicos posibles en el solar regional murciano desde el Paleolítico hasta la Edad Media.

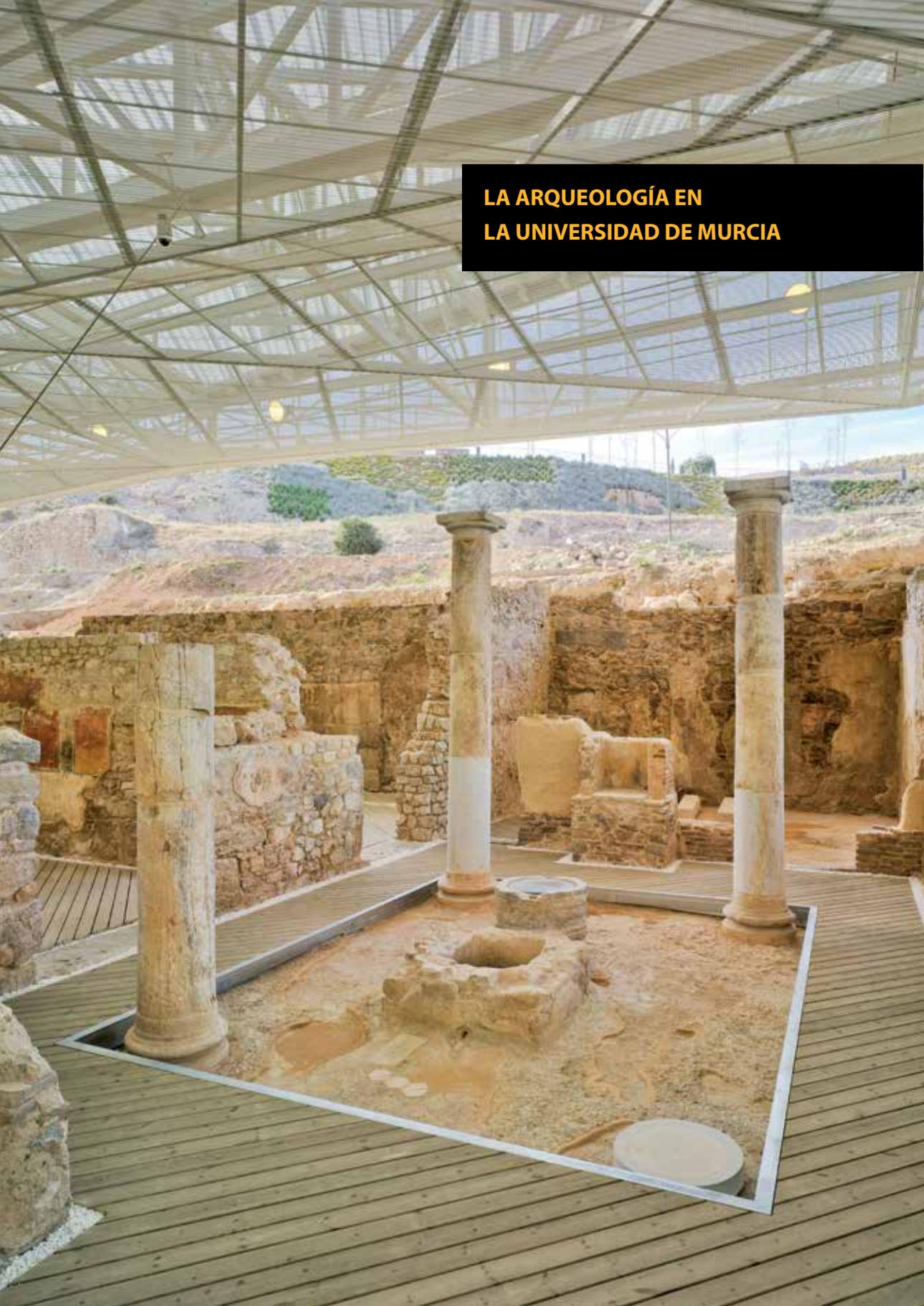
Consigue crear el Seminario de Arqueología en 1977, que se convierte en Departamento dos años más tarde. Posteriormente, y con la creación de las áreas de conocimiento, se adscribe a la de Prehistoria. A partir de 1978 comienza por iniciativa suya y de varios de sus alumnos la especialidad en Historia Antigua y Arqueología con un organigrama de estudios parecido al conocido como “plan Maluquer” de la Universidad de Barcelona, donde hay un gran número de asignaturas optativas que pueden cursarse en otras facultades.

Fruto de su estancia en Murcia será la creación de la Escuela de Arqueología de nuestra universidad cuyos miembros forman parte a día de hoy de la plantilla de la Universidad de Murcia, Servicios de Museos y Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Museos Municipales o Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En ese período se leyeron una veintena de tesis de licenciatura y casi una decena de tesis doctorales. En 1990 obtiene su traslado a la UNED donde se jubilará en 2002, permaneciendo como profesora Emérita hasta 2009.

En Murcia sus principales líneas de investigación han sido el Calcolítico con extensas excavaciones en el Poblado, tipo Millares, del Cabezo del Plomo (Mazarrón), así como el gran conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (1977-1983), donde en la campaña de julio de 1981 apareció el excelente monumento de tipo pilar-estela de los jinetes, hoy depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla.



**LA ARQUEOLOGÍA EN
LA UNIVERSIDAD DE MURCIA**



En el marco académico de la Universidad de Murcia, fundada por Real Orden de 23 de marzo de 1915, la enseñanza de la arqueología, encuadrada primero en la Facultad de Filosofía y Letras y, posteriormente dentro de la Facultad de Letras, Sección de Geografía e Historia, cuenta con una larga tradición. Fue el Dr. D. Cayetano de Mergelina el primer Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de esta Universidad, y a su empuje y capacidad se debe la creación del Seminario de Arte y Arqueología, siguiendo el patrón del establecido décadas antes en la Universidad de Valladolid, inserto en el Seminario de Historia de España y Universal, dirigido por el Catedrático D. Luciano de la Calzada. En su etapa como catedrático, desde 1952 (O.M. de 25 de abril de 1952) hasta su jubilación en 1960, se inició el inventario de yacimientos arqueológicos de la Región, fruto de las visitas personales del propio Mergelina y se dotó al citado Seminario de la primera infraestructura docente e investigadora, destacando el equipamiento de un completo laboratorio fotográfico con Reprovit dotado de una cámara fotográfica Leika de gran calidad, y la adquisición de la Colección de reproducciones de moneda griega y romana del British Museum para las clases prácticas de numismática. Desde 1955, una vez aprobado en Plan de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, en cuya confección participó de forma activa, impartió las asignaturas de tercer curso Arqueología (Clásica), Numismática y Epigrafía, y Prehistoria y Etnología, así como las de cuarto curso Arte y Arqueología Medievales, y las de quinto curso Historia del Arte Moderno y Contemporáneo y Bibliología.

Desde 1959, fecha de jubilación del Dr. Mergelina y hasta 1973, ocupó la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de esta Universidad el Dr. D.

Gratiniano Nieto Gallo, quien en una primera fase, hasta 1961, continuó la labor docente e investigadora de su predecesor, ampliando considerablemente el archivo de yacimientos arqueológicos de la región. No obstante, su traslado a Madrid, primero como director General de Bellas Artes y después, en 1971, como Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, en comisión de servicios en un primer momento, y posteriormente de forma definitiva al ganar en concurso oposición la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de dicha Universidad, dificultó la consolidación de los estudios arqueológicos en esta región, a diferencia de lo ocurrido en otras especialidades como la Geografía, donde la presencia continuada de catedráticos como Vilá Valentí o Vicente Roselló crearon las bases de una sólida escuela que ha nutrido los cuerpos docentes universitarios no sólo de Murcia sino de otras regiones españolas. Durante este período, debido en gran parte a la ausencia del profesor Nieto, la actividad docente de la arqueología recayó en profesores encargados de curso como Dña. Matilde Escortell y, en particular, en la figura de D. Manuel Jorge Aragonese, director del Museo de Murcia entre 1955 y 1975.

Tras el traslado definitivo del prof. Nieto a Madrid, en 1975 se incorpora a la Universidad de Murcia como Catedrática de Arqueología, Epigrafía y Numismática la profesora Ana María Muñoz Amilibia, situación que conserva hasta 1984, fecha que en virtud de la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria (LRU), y la desaparición de la Arqueología de entre las Áreas de Conocimiento en ella contempladas, pasó a integrarse como Catedrática de Prehistoria en el área de conocimiento del mismo nombre permaneciendo como tal en nuestra Universidad hasta 1990 año en que, en virtud de concurso-oposición, obtuvo la Cátedra de Prehistoria

de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), donde se jubiló en 2002, pasando a la condición de Emérita, situación que mantuvo hasta 2009. Su incorporación a la Universidad de Murcia supuso un auténtico revulsivo para la arqueología, no solo en el plano universitario sino en el plano social y cultural, con la revitalización del Seminario de Arqueología, desgajado del Departamento de Arte, posteriormente transformado en Departamento de Arqueología (1979) y, a partir de 1985, en Departamento de Prehistoria y Arqueología, tras la dotación de una Cátedra de Prehistoria en la Universidad, que ocupó en 1983 el Dr. Jorge J. Eiroa García. A partir de 1993, las áreas de Prehistoria y Arqueología se integraron en el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval, denominación a la que se añadiría posteriormente la de Ciencias y Técnicas Historiográfica, que mantiene en la actualidad.

Por otra parte, en el curso 1978-1979, se implantó la especialidad de Historia Antigua y Arqueología enmarcada dentro de la licenciatura de Historia, cuyos primeros licenciados salieron de nuestras aulas en el curso académico de 1979-1980, siendo la última, la vigésima promoción, la del curso académico de 1998-1999. Este período coincidió con un complejo y profundo cambio en las estructuras universitarias, en parte motivado por la aprobación en 1983 de la Ley de Reforma Universitaria, y en parte por la propia y dinámica evolución del tejido social español, que provocó la llegada masiva de alumnado a la Universidad y, paralelamente, la creación de nuevos centros, o transformación en Universidades autónomas de otros campus y centros de menor rango, lo que afectó, en gran medida de forma positiva, a múltiples facetas de la docencia y la investigación.

Durante los años de funcionamiento de la Especialidad, obtuvieron la titulación un total de 550 alumnos, que han constituido la principal y casi exclusiva cantera de profesionales que han ido cubriendo las distintas plazas generadas por las instituciones para el cumplimiento de sus fines docentes, investigadores, o profesionales generados por las nuevas demandas de la sociedad. Así, en una valoración aproximada, se puede contemplar cómo desde las aulas de la Universidad de Murcia, han salido gran parte de los profesionales que hoy detentan las máximas responsabilidades en la gestión del patrimonio arqueológico, no sólo regional sino también a nivel local, al margen de aquellos otros que se han incorporado a la propia universidad o a instituciones superiores de investigación, como el C.S.I.C., y un elevado número que ha desarrollado su actividad como arqueólogos profesionales, bien de forma individual, o bien dentro de empresas. Por tanto, se justifica la rentabilidad social de la arqueología en el ámbito de los estudios universitarios, en tanto ha contribuido a la formación de unos profesionales con una preparación específica que han sabido dar respuesta a las necesidades generadas por la sociedad actual.

El principal problema que se ha podido apreciar, con la perspectiva de los años transcurridos, es el de la inestabilidad y discontinuidad laboral de gran parte de aquellos licenciados que habían planteado su actividad laboral como arqueólogos profesionales, en el sentido de que durante muchos años ha sido la administración regional la que ha generado la mayor parte de los trabajos, bien en excavaciones arqueológicas de urgencia, seguimiento de infraestructuras, inventarios de materiales, etc., y sólo en las dos últimas déca-

das se ha incorporado la empresa privada como demandante de estos trabajos. Por otra parte, la actividad arqueológica ha estado también muy vinculada con los ciclos económicos de expansión y regresión, ya que estos han afectado al sector de la construcción que es el que, fundamentalmente en los ámbitos urbanos, ha generado una mayor demanda de arqueólogos para la realización de las catas preceptivas contempladas en los planes de ordenación urbana o planes especiales en los casos históricos. También ha tenido su impacto en la reducción de la oferta de trabajo, la ralentización y casi paralización de las grandes infraestructuras del Estado. En consecuencia, la sensación de inestabilidad laboral, y el retraso en los pagos de las administraciones ha terminado por expulsar a muchos de nuestros licenciados que tras un período de tiempo sobreviviendo de la actividad arqueológica y ante la ausencia de perspectivas profesionales y una consolidación de cara al futuro han optado por abandonar y dedicarse a otras actividades, en ocasiones, muy distintas a las de su formación académica, situación ésta que se ha acrecentado con la crisis de la “burbuja inmobiliaria” que ha arrojado, definitivamente, del mercado laboral a una gran parte de los profesionales dedicados de forma individual a la arqueología, poniendo en situación difícil a las empresas ya consolidadas y con actividad continuada durante muchos años.

A todos estos cambios no ha sido ajena la Arqueología que en estos mismos años se ha visto afectada por una crisis que ha afectado no sólo a sus aspectos metodológicos y conceptuales sino también a la de su función social y educativa en el marco de la sociedad actual. La numerosa bibliografía sobre temas tan dispares como gestión de patrimonio arqueológico, la arqueología como

profesión, el turismo y la arqueología, etc. es un claro testimonio de algunas de las inquietudes que han preocupado a los arqueólogos y han llevado a redefinir los contenidos de los Planes de Estudio, para intentar adecuarlos a esa nueva realidad. Además, para completar los estudios de Grado, en el curso 2008/2009 se implantó el máster de Arqueología: Gestión profesional y estrategias de investigación en patrimonio arqueológico que se ha impartido hasta el curso 2012-2013, y que han seguido un total de 80 alumnos, siendo reemplazado a partir del curso 2014-2015 por el de Historia y Patrimonio histórico.

En este sentido, enunciados como exigencias de calidad y mayor competitividad son variables intrínsecas a la nueva situación del Sistema Universitario Español, y tienen como objetivo, junto a la formación integral y continua del alumno, facilitar su inserción laboral en la sociedad, en condiciones de igualdad con profesionales procedentes de otras universidades españolas y de la Unión Europea, fenómeno éste que cada vez va a ser más frecuente en la Europa sin fronteras. Todo ello exige al docente, a las instituciones académicas y también al discente, pero, sobre todo, a la Administración pública, que en definitiva es la responsable de poner los medios e instrumentos adecuados para garantizar una enseñanza de alto nivel, un esfuerzo añadido que, sin duda alguna, redundará en el desarrollo de esta región y su equiparación con el resto de las comunidades españolas y europeas.

En las páginas que siguen se recoge una parte importante de la actividad arqueológica desarrollada por los docentes e investigadores de la Universidad de Murcia en las últimas décadas.



Michael Walker, Mariano López Martínez
y María Haber Uriarte

SIMA DE LAS PALOMAS / CABEZO GORDO TORRE PACHECO



La Sima de las Palomas, de unos 20 m de profundidad, se ubica en la Solana del Cabezo Gordo, un macizo aislado de mármol del Permo-Triásico que se alza de la planicie costera hasta una altitud de 310 m.s.n.m.

El yacimiento está datado en un período glacial de entre 60.000 y 40.000 años BP, como demuestran las dataciones realizadas con radiocarbono, la serie isotópica del uranio, la luminiscencia óptica del sedimento y la resonancia de spin de electrones. Las excavaciones arqueológicas se están realizando en el denominado Corte Superior, situado en la parte superior de la sima. Se ha recuperado abundante industria lítica musteriense, junto con restos humanos que indican la presencia de, al menos, nueve sujetos neandertales. Entre ellos destaca la presencia de 3 esqueletos prácticamente completos, dos adultos y un niño, recuperados en conexión anatómica. Además les acompaña abundantes restos de fauna como pantera, hiena, hipopótamo, uro o bisonte, caballo, cabra hispánica, ciervo, gamo, lince, zorro, tejón, erizo, liebre y tortuga.

MHU





Michael Walker, Mariano López Martínez
y María Haber Uriarte

CUEVA NEGRA / ESTRECHO DEL RÍO QUIÍPAR CARAVACA DE LA CRUZ

El yacimiento paleolítico se ubica en un amplio abrigo del altiplano del noroeste de la Región de Murcia, en la margen derecha del Río Quípar, y a una altitud de 740 m.s.n.m.

El conjunto lítico es excepcional, pues se han recuperado tanto elementos musterienses, como un hacha de mano “achelense” realizada sobre un canto plano de caliza, lo que nos indica una ocupación humana prolongada en el tiempo, en la que destaca la presencia del *H. heidelbergensis*. Entre la fauna encontrada se encuentran los roedores extintos *Mimomys savini*, *Microtus huescarensis*, *Pliomis episcopalís*, *Allophaiomys chalinei* y *Stenocranius gregaloides*, muy útiles para la biocronología. Además, restos de cérvidos ya extinguidos como *Megaloceros* y *Dama*, Rinoceronte, Elefántido, Caballo, etc.

La campaña de excavación de 2011 puso de relieve la presencia de un fuego con cronologías marcadas por paleomagnetismo en torno a 780.000 y 900.000 años BP, posiblemente uno de los hogares más antiguos de Europa.

MHU





João Zilhão, Valentín Villaverde,
Josefina Zapata e Ignacio Martín-Lerma

RAMBLA PEREA MULA



Se trata de dos abrigos separados por 50 m, conocidos como Finca de Doña Martina y La Boja y excavados desde 2007 por un equipo multidisciplinar e internacional . En sus secuencias estratigráficas están representadas todas las culturas de la Prehistoria regional entre 50.000 y 10.000 años (desde Musteriense hasta Epimagdalenense). A la industria lítica abundante (principalmente en sílex y con menor frecuencia en cuarcita, caliza, cristal de roca y calcedonia) se unen numerosos objetos de adorno personal fabricados con conchas marinas y fluviales, y restos de colorantes. Por las condiciones químicas adversas, el hueso se conserva mal, pero hay vestigios, casi siempre quemados, e incluso industria, representada por un perforador

en el Gravetiense y una aguja en el Auriñaciense. La preservación excepcional de la integridad de suelos de ocupación y de hogares, sobre todo en La Boja, responde al carácter de las estancias -de poca gente, cortas, y separadas en el tiempo- y refleja la utilización de la rambla como lugar de tránsito, que no de habitación, a lo largo de la última glaciación.

IML





João Zilhão, Valentín Villaverde,
Josefina Zapata e Ignacio Martín-Lerma

CUEVA ANTÓN

MULA

Se trata de un abrigo del Paleolítico medio localizado en la cola del pantano de La Cierva. Las dataciones obtenidas por ^{14}C (para los niveles más recientes) y OSL (para los más antiguos) lo sitúan entre 80.000 y 37.000 años. Tras una primera actuación de urgencia dirigida por Consuelo Martínez en 1991, un equipo multidisciplinar e internacional retomó su investigación a partir de 2006. El yacimiento contiene una secuencia aluvial de 4 m de espesor donde niveles de arenas con vestigios de ocupación humana se van alternando con otros de gravas, limos o arcillas que sólo contienen restos acumulados por el búho. El carácter episódico de la frecuentación humana y el enterramiento rápido de los vestigios por arenas de inundación

explican la gran preservación de los restos: industria lítica (en caliza y sílex importado), hogares y fauna. El horizonte más reciente de ocupación del abrigo indica la persistencia del neandertal en el sur de la península Ibérica hasta hace unos 37.000 años. Una concha de *Pecten maximus* con impregnaciones de pigmentos de goetita y hematita encontrada ahí refleja la naturaleza simbólicamente organizada de su conducta.

IML





Javier R. García del Toro

LAS AMOLADERAS CARTAGENA



El asentamiento Eneolítico de Las Amoladeras se localiza, dentro del paraje de la Manga del Mar Menor, bajo las dunas de playa de la línea de costa en la que rompe el mar abierto, y más concretamente en el tramo inicial de dicha "Manga".

Su ubicación, inmediata al mar, determinaría un intenso aprovechamiento de los recursos marinos, tanto en una esfera meramente subsistencial como en el ámbito comercial excedentario, y un claro índice de su nivel de aprovechamiento son los restos de marisqueo y pesca presentes entre los desechos asociados a los fondos de cabaña excavados. Las excavaciones realizadas han puesto al descubierto un asentamiento, probablemente de escasa densidad poblacional y de carácter estacional, con cabañas circulares provistas de hogar central. Fuera de estas cabañas la documentación de áreas de basureros, silos, pequeños hogares y, al parecer, hornos abiertos para cocción cerámica,

están indicando la utilización primordial o más intensa de los espacios exteriores próximos a las propias unidades de habitación en detrimento del espacio interior de éstas. Entre la cultura material, la industria lítica se compone de puntas de flecha de pedúnculo y aletas incipientes, láminas y laminillas en sílex, así como hachas pulimentadas; la cerámica se define por las formas ovoides y hemisféricas de sus cuencos, junto a vasos de paredes rectas y fondo aplanado, todas ellas lisas, con la única presencia externa de elementos de aprehensión cónicos.

SRA





Javier R. García del Toro

CUEVA DE LOS MEJILLONES CARTAGENA

Cercana a la población de Los Belones, la Cueva de los Mejillones se encuentra en la vertiente sureste del Cabezo de la Fuente, a 180 m sobre el nivel del mar, y a menos de 2 km de la playa en la que se ubican actualmente las salinas de Calblanque, que aprovechan la zona pantanosa originada a partir de una antigua y pequeña laguna formada al quedar aislada por la propia línea costera una entrada del mar.

En primera instancia, el medio físico que rodea el asentamiento -Mar Menor, Mediterráneo, área pantanosa de Calblanque- marca pautas de comportamiento muy concretas en el tipo de relación económica del hombre con su entorno inmediato, en el que parece dominar el conjunto de recursos naturales derivado de un biomedio húmedo que posibilitaría actividades cinegéticas, pesqueras y de marisqueo, a la vez que un importante potencial derivado del área boscosa que rodea al Cabezo de la Fuente.

La Cueva carece de depósito estratigráfico, al menos la mayor parte de ella, al haber sido éste extraí-

do, según García del Toro, por buscadores de pozos de agua. De entre los sedimentos que fueron vaciados del interior se han recuperado útiles de hueso -azagayas, arpones- y sílex -buriles, raspadores y laminitas de borde abatido- que han sido asociados a una ocupación de dicha cueva como hábitat durante el Paleolítico superior final Magdalenienense. Las cerámicas incisas, peinada y de cordones así como las cuentas de calaíta halladas también entre dicho depósito indican la continuidad de su ocupación en fase neolítica.

SRA





Ana María Muñoz Amilibia

CABEZO DEL PLOMO MAZARRÓN



La investigación en el Cabezo del Plomo fue iniciada en 1979 por la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Murcia. Los trabajos consistieron en diferentes campañas de excavación desarrolladas entre 1979 y 1986. Los resultados dieron lugar a una amplia producción científica, que ha sido presentada en congresos nacionales e internacionales, y recogida en publicaciones generales sobre el poblado, sobre aspectos del yacimiento, y en otras ocasiones contextualizado en obras de síntesis sobre el Eneolítico en el sudeste de la península.

El interés de este yacimiento radica, entre otros aspectos, en sus estructuras de fortificación, una muralla que pudo alcanzar los dos metros de altura, que asienta directamente sobre la roca de base y está formada por dos hileras de piedras irregulares trabadas con barro y dispuestas en forma paralela, rellanando su interior con ripio. Este lienzo de muralla fue reforzado con bastiones defensivos.

En el interior se excavaron cuatro de las once ca-

sas que al menos formaban parte del poblado, y que son de estructura prácticamente circular, conservando parte del zócalo de piedra, el cual está construido con la misma técnica de la muralla, es decir, formado por dos hileras paralelas de piedras irregulares y relleno de ripio. El poblado tiene una necrópolis asociada, de la que se excavó un tholos con cámara rectangular, sin corredor de acceso y que fue construida con grandes ortostatos.

Por lo tanto, nos encontramos ante un hábitat característico de las poblaciones del sudeste peninsular, que con su sistema de fortificación representa una novedad y el testimonio más antiguo de una auténtica arquitectura documentado hasta el momento en la Región de Murcia, la cual responde a una nueva forma de vivir en el desarrollo de las poblaciones prehistóricas de la Región, sin antecedentes en tiempos anteriores, y cuya cronología podríamos situar entre el neolítico final y el calcolítico antiguo.

SJL/CMS





Michael Walker
Pedro A. Lillo Carpio

EL PRADO JUMILLA

Se trata de un gran yacimiento calcolítico situado en llano en el paraje de El Prado en las afueras de Jumilla. Es un área semihúmeda, de ahí la importancia del asentamiento sin problemas de agua, con grandes posibilidades para desarrollar una agricultura intensiva y buena caza – se documentaron cantidad de ciervos - . La cronología del asentamiento corresponde al tercer milenio anterior a Nuestra Era.

Al margen de los niveles calcolíticos del asentamiento en los estratos superficiales y reaprovechado en época iberorromana como parte de la construcción de un abrevadero, se documentaron a comienzos de los años ochenta del pasado siglo los restos de un gran pilar-estela típico de la fase plena de la cultura ibérica, siglo IV antes de Cristo .

Posiblemente el pilar iba camino de las necrópolis de Coimbra y algo impidió su traslado definitivo.

JMGC





Joaquín Lomba Maurandi

PROSPECCIONES Y ESTUDIOS DEL TERRITORIO MURCIA Y ALBACETE



Entre 1990 y 1998 se realizó la mayor prospección arqueológica sistemática llevada a cabo en la Región, cubriendo más de 300 kms² del valle del Guadalentín y 30 kms² más en otras tres áreas localizadas en Almadenes (Cieza) y Sierra de la Tienda (límite Hellín-Cieza).

En el Guadalentín se localizaron centenares de lugares con interés arqueológico, desde la Prehistoria a época medieval, además de afloramientos de cobre, rocas metamórficas y sílex para fabricar utillaje en piedra, minas de agua, etc. De los 50 yacimientos inéditos cabe destacar los calcolíticos y argáricos, cuya ubicación mostró un patrón de

asentamiento jerarquizado y vinculado a líneas de comunicación paralelas al valle, además de diferentes cuevas sepulcrales, alguna de ella intacta.

En el área de Los Almadenes se descubrieron figuras inéditas de arte esquemático en las cuevas de Los Rumíes, El Paso y Laberinto, en colaboración con el Museo de Siyâsa (Cieza), así como las únicas evidencias de arte paleolítico en la Región (cuevas del Arco, Las Cabras y Jorge). Por último, en la Sierra de la Tienda, en colaboración con los museos de Cieza y Hellín, se localizaron y estudiaron dos importantes conjuntos de arte levantino, La Tienda I y II, el primero de ellos con más de una treintena de figuras.

JLM





María Manuela Ayala Juan
Sacramento Jiménez Lorente

EL CERRO DE LAS VIÑAS COY / LORCA

Es un yacimiento arqueológico fortificado de la Edad del Bronce, Cultura del Argar, situado en la pedanía de Coy, Lorca (Murcia). El cerro es un vértice geodésico de 913 metros de altitud y un lugar estratégico privilegiado por lo que además de Argar se asentaron en él poblaciones del Epipaleolítico, Neolítico, Eneolítico e incluso Medievales.

El poblamiento argárico se situó en el tercio superior del cerro, tanto en la cumbre como en las terrazas de la ladera Norte. En la cima se practicaron treinta y cuatro cortes de los que doce se hallan en la zona de la muralla superior y dos torres adosadas situadas en el exterior de los ángulos NE. y NW. La muralla de la terraza inferior posee una longitud de 125 m. y en ella se puede observar el acceso al poblado, un corredor sito en la ladera NE con tan sólo 1,5 m. de anchura por 4 m. de longitud bordeando el exterior de la muralla oriental similar al poblado de Zapata; se practicaron otros cinco hasta el año 1991. Esta muralla inferior debió de tener bastiones adosados de los que tan sólo queda uno cuya planta es un sector circular.

La actividad económica se basó en la agricultura,



caza y recolección, además del pastoreo. El abastecimiento del agua lo tenían asegurado por la proximidad del río Turrilla y otros acuíferos con agua permanente. Las estructuras domésticas poseían dos estancias: una de almacenaje y habitación, la otra ubicada en la entrada fue utilizada como lugar de trabajo, deducido por los restos arqueológicos documentados en ellas. Las plantas de las casas son cuadrangulares, rectangulares, ovaladas e incluso circulares.

Las sepulturas exhumadas mayoritariamente son infantiles, destacando entre ellos el documentado en la zona NW. en el ángulo conformado por de la muralla de la cima y el torreón junto al que se hallaron restos de un hogar que pudo formar parte del ritual ceremonial donde se efectuaría la cocción de los alimentos introducidos en el ajuar del fallecido.

En la campaña de excavaciones del año 1996 se halló la primera mujer muerta de un parto distócico en el ángulo NE. del corte MN, dirigido por Mari Luz Tudela. Julia, una campista polaca, exhumó la rodilla derecha raspando la apófisis proximal de la tibia y la distal del fémur. Sus restos óseos fueron perfectamente exhumados por la arqueóloga María Luisa Precioso y estudiados por la Dra Assumpció Malgosa, y su equipo Alicia Alessan, Santiago Safont y la matrona Ballbé, ginecóloga, determinando que la mujer murió de un parto distócico y su hijo de paro cardíaco.

MMAJ



Jorge J. Eiroa García

CERRO DE LA VIRGEN DE LA SALUD Y CUEVA SAGRADA LORCA



La aldea de la Virgen de la Salud (Lorca, Murcia), fue un pequeño asentamiento, cuyos habitantes se dedicaron a las labores agrícolas y ganaderas, manteniendo, en la plenitud del III milenio a. de J.C., una forma de vida arraigada en las tradiciones culturales del Neolítico final. La cronología absoluta por C-14 confirma la ocupación de la aldea en la segunda mitad del III milenio a. de J.C., aunque los materiales arqueológicos denotan notables arcaísmos, especialmente la industria lítica y la cerámica. Cerca de La Salud, en la ladera oeste de la sierra de Mesa Cortada se situaban varias cuevas sepulcrales. La más importante es Cueva Sagrada I, donde se descubrió una inhumación múltiple, de al menos cinco cadáveres. El ajuar funerario era, sin embargo, excepcional, puesto que entre los objetos depositados en el enterramiento se hallaron los restos bien conservados de dos túnicas de lino. La cronología absoluta por C-14 fecha el enterra-

miento a fines del III milenio a. de J.C.

Todos los materiales arqueológicos obtenidos en las campañas se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Los trabajos fueron dirigidos por Jorge J. Eiroa y contó con la colaboración del Servicio Municipal de Arqueología de Lorca y de su director, Andrés Martínez.

JJEG





Jorge J. Eiroa García

CERRO DE LAS VÍBORAS DE BAJIL MORATALLA

El Cerro de las Víboras de Bajil se sitúa en un emplazamiento muy estratégico, a 1.350 m. de altura sobre el nivel del mar, desde el que se controla una cañada de tránsito que enlaza el valle del Campo de San Juan y los territorios albaceteños del Campo de Mazuza y Letur.

Las excavaciones revelaron restos de un gran asentamiento en el que se detectaron dos fases de ocupación: una calcolítica, a la que podemos asociar la necrópolis megalítica adyacente, compuesta por seis sepulcros, y otra del Bronce antiguo y pleno, en la que se aprecian claras influencias del mundo argárico y del Bronce de La Mancha. Estas dos fases han sido ratificadas por una serie de dataciones absolutas que fechan la actividad del poblado entre 2.250 y 1500 a. J.C. Dada su situación, ha sido calificado por diversos investigadores como “un asentamiento de frontera”.

Los materiales arqueológicos fueron muy abun-

dantes, con cerámicas simbólicas calcolíticas, evidencias del impacto campaniforme, cerámicas de tipología argárica en los niveles superiores de la Edad del Bronce, objetos de marfil y restos humanos en siete sepulturas.

Los trabajos fueron dirigidos por Jorge J. Eiroa, que contó con la colaboración de los becarios de investigación Joaquín Lomba y María Jesús González.

JJEG





Joaquín Lomba Maurandi

CABEZOS VIEJOS ARCHENA



En 2001 y 2002 se excava el enterramiento calcolítico de Cabezos Viejos (Archena), una cavidad cuya cubierta se encontraba completamente alterada, con restos de 23 individuos y su correspondiente ajuar. Los trabajos identifican la secuencia precisa de enterramiento, colocaciones primigenias, ulteriores remociones rituales o de acomodación, configuración de paquetes funerarios, las asociaciones entre individuos, así como los ajuares y bienes de acompañamiento relacionados con cada uno. Ello permitió agrupar los individuos e identificar los niveles y diferencias de riqueza de los mismos, definiéndose una cámara con varias series de individuos acompañados de un escaso ajuar y sin grandes diferencias entre ellos, y otra con siete individuos, cualquiera de los cuales tenía un ajuar mucho más rico y destacando diferencias notables de calidad y cantidad entre ellos.

El ajuar, compuesto de 32 cuchillos de sílex, 41 puntas de flecha, 2 puñales de sílex, 18 hachas y cinceles de piedra, 25 varillas de hueso, 7 colmillos de jabalí y al menos 11 collares, de un momento avanzado del Calcolítico en el que la industria lítica tallada compite con puñales y hachas metálicas ausentes en el enterramiento, pero evidentemente imitadas, destacando un puñal de sílex tallado y pulimentado absolutamente excepcional.

JLM



Joaquín Lomba Maurandi

CERRO DEL BÚHO CIEZA

En 2007 se llevó a cabo una primera intervención de investigación en el Cerro del Búho, pequeño cerro amesetado en cuya cima se habían localizado anteriormente fragmentos superficiales de cerámica campaniforme.

Los trabajos de campo afectaron a un área de 10 x 10 m, localizándose una cabaña oval de 7 x 6 m, correspondiente a la segunda de las 4 fases identificadas en el yacimiento, todas ellas pertenecientes al horizonte campaniforme, de finales del Calcolítico. La cabaña, que ocupa el 12% de la superficie del yacimiento, presentaba un acceso meridional, y en su zona central un área de suelo arcilloso rubefactado, sobre el que se desplomó todo el alzado de la vivienda, compuesto por numerosos bloques informes de barro endurecido con improntas de postes y vigas, trenzados de esparto y diversas maderas trabajadas.

Tanto sobre este nivel como bajo el mismo, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme, sumando el conjunto un centenar de piezas, la mayoría de distintas vasijas, además de un fragmento de punta Palmela y 4 punzones, en cobre. La cerámica presentaba decoración mayoritariamente incisa, si bien cabe destacar restos de 3 vasos con bandas incisas rellenas mediante la impresión de un objeto dentado.

JLM





Joaquín Lomba Maurandi

CAMINO DEL MOLINO CARAVACA



Diez meses de intensa excavación en 2008 tienen como resultado final la definición del enterramiento prehistórico con mayor número de inhumados de toda la Prehistoria europea, Camino del Molino, con miles de huesos y fragmentos pertenecientes a 1.300 individuos de finales del Calcolítico. Entre 2300 y 1880 a.C. se fueron depositando los restos humanos en esta cámara circular excavada en el suelo, de 7 m de diámetro, al menos algunos de ellos en posición flexionada, si bien la mayoría sufrió remociones para la adecuación del espacio o con fines rituales, conformando una imagen casi completa de su población.

Junto a ellos se localizó un impresionante conjunto de 50 cánidos (6 de ellos lobos), además de unos pocos objetos de sílex, piedra pulimentada y hueso, 20 elementos metálicos (punzones y un puñal de lengüeta) y varios miles de fragmentos cerámicos que se correspondieron con en torno a 450 vasijas, y cuya presencia responde a un complejo ritual, al igual que ocurre con algunos restos

de talla de sílex. El estudio antropológico y el de conjunto del yacimiento aportan datos fundamentales para el conocimiento de las poblaciones prehistóricas peninsulares.

JLM





María Manuela Ayala Juan
Sacramento Jiménez Lorente

EL RINCÓN DE ALMENDRICOS LORCA

El Rincón de Almendricos (Lorca), es el primer poblado argárico de llanura documentado en España perteneciente a la Edad del Bronce. Ubicado al NO. de Almendricos, fue hallado en 1977, tras un desfonde agrícola, en la vertiente meridional del Cerro de los Piñoneros donde se exhumaron cuatro cistas. Tras la comunicación de Pedro A. San Martín Moro, Delegado Provincial del Patrimonio Artístico al Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia nos desplazamos Javier García del Toro junto con Juan Guirao, archivero-bibliotecario de Lorca y la autora de esta trabajo comprobando la existencia de los restos arqueológicos y tras la concesión a la solicitud del permiso de excavaciones comenzamos los trabajos de campo. Las dos primeras campañas fueron dirigidas por García del Toro, y desde la tercera en 1979 María Manuela Ayala Juan se hizo cargo de la dirección.

El poblado está surcado por la rambla del Moro García que tras las cuatro primeras riadas con destrucción de poblado, cambió su curso y lo dividió en dos zonas. Se hallaron 13 casas de dos y tres habitaciones, sus muros estaban encalados. Localizamos vasijas completas y pesas de telar en la casa Z, donde posiblemente se hallaba el telar vertical en el compartimento S. En el exterior de las casas Y-Z se documentaron improntas de varas y cañas (erundo donax) por lo que suponemos que estaban rodeadas de empalizadas.

Se hallaron nueve enterramientos en cistas, seis en urnas y una fosa; sus ajuares variaban en función del sexo del inhumado y de su condición social, se exhumaron una espada con cinco remaches distintiva de la élite masculina, una alabarda con tres,

punzones, puñales triangulares con remaches, brazales de arquero, pendientes de plata, bronce, anillos y vasijas cerámicas entre ellas la primera lenticular. Todos los enterramientos eran individuales con la excepción de uno doble. Las losas de las cistas son de pizarra que fueron extraídas del Cabezo de las Lajas, distante a unos seis kilómetros de Almendricos; las losas de la base están niveladas a cero y las perpendiculares encajaban perfectamente colocándoles pequeñas cuñas de pizarra para impedir el acceso de elementos extraños en su interior, pero debido a las cuatro riadas que sufrió el yacimiento, se hallaron llenas de tierra con la excepción de la cista nº 1. Las urnas contenían en todo su perímetro una protección pétreo para impedir su movilidad, su boca y zona superior estaban precintadas por lajas de pizarra, con la excepción de la urna nº 3 que era de cuarcita. También se halló un cenotafio con ajuar carente de restos óseos humanos.

MMAJ





Ana María Muñoz Amilibia

CERRO DE COBATILLAS ARGÁRICO SANTOMERA



El yacimiento de Cobatillas la Vieja se sitúa sobre un cerro aislado en el extremo oriental de la Loma del Barranco Largo con la rambla Salada al norte y la vega del Segura al sur, a un kilómetro al SO de Santomera. Conocido de antiguo, sufrió la “Operación rescate” de finales de los sesenta. En 1972 lo visita el director del Museo de Murcia Manuel Jorge Aragonés. En los meses de abril de 1976 y 1977 el Dpto. de Arqueología de la Universidad de Murcia realiza sendas excavaciones arqueológicas dirigidas por su directora, la catedrática Ana María Muñoz Amilibia. En estas excavaciones se identifica un poblado de la cultura argárica con casas cuadrangulares adaptadas a la pendiente del monte y a las irregularidades del terreno. Las principales conclusiones de la excavación se obtienen del denominado corte A, que se corresponde con una vivienda parcialmente excavada en la roca. En ésta se observa que la principal fuente de recursos es la agropecuaria con abundantes piezas de hoz de sílex y gran cantidad de restos óseos de ovi-caprinos y perro, pero también de vaca, caballo y cerdo.

La actividad metalúrgica está bien documentada por la presencia de un crisol cerámico, lo que lleva al profesor Vicente Lull a decir que se trata de un estadio primitivo de la cultura metalúrgica argárica al estar aún supeditada al ámbito doméstico. Desde la primavera de 1977 este yacimiento no ha vuelto a ser excavado por lo que todo ha de entenderse como un estudio preliminar.

JGC





Pedro A. Lillo Carpio

LOS MOLINICOS MORATALLA

Se trata de un poblado ibérico situado en la confluencia de los ríos Moratalla y Benamor sobre un pequeño otero. Las excavaciones dirigidas por el profesor Lillo Carpio tuvieron lugar entre 1978 y 1985 con gran éxito. En efecto, se puso al descubierto una gran muralla de piedra a hueso conservada en algunos puntos con más de dos metros de altura, siendo únicamente la parte superior y remate de adobe. El sistema defensivo que pudo explorarse mostraba que las traseras de las casas formaban el muro defensivo, es decir, las casas se colocaban perpendicularmente al sentido de la muralla. Algunas de ellas tenían un altillo para almacenaje de sólido.

En los estratos inferiores pudo documentarse un nivel de hábitat argárico con enterramiento.

El poblado fue violentamente destruido a mediados del siglo IV a. C., de modo que el Dr. Lillo Carpio pudo estudiar ajuares domésticos completos correspondientes a una fecha temprana ibérica plena.

JMGC





Pedro A. Lillo Carpio

COBATILLAS IBÉRICO SANTOMERA

Durante 1976 y 1977 se realizaron dos campañas de excavación con carácter de urgencia motivadas por la existencia de una cantera de áridos cercana. Se trata de un poblado en altura que ocupa la parte superior de un gran cerro. Las investigaciones se centraron en la parte central y occidental del hábitat. Se puso al descubierto un entramado urbano cuyas casas presentaban muros cuyos zócalos de piedra descansaban directamente sobre la roca de base. Ésta en determinadas partes del asentamiento se usaba como pavimento de las calles. La cronología cubría desde la segunda mitad del siglo V a. C. hasta el siglo III antes de Jesucristo. Fue uno de los primeros yacimientos murcianos donde se obtuvo una fecha de datación absoluta mediante carbono 14.

JMGC





María Milagrosa Ros Sala

EL CASTELLAR LIBRILLA

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre 1980 y 1985, tras una fase de prospección extensiva del Guadalentín medio-bajo y las ramblas de Algeciras y de Librilla, destinada a aproximar contingencias ecológicas sobre el medio y arqueológicas sobre el poblamiento, dentro del territorio en el con prevalencia se inserta este paradigmático asentamiento que permitió caracterizar, por primera vez, a las sociedades del Bronce Final y del Hierro Inicial en el área central del Sureste Ibérico entre los ss. IX y V a.C. La geoestrategia de su ubicación, controlando el corredor del Guadalentín-bajo Segura, el acceso a las comarcas interiores de la cuenca de Mula y a los ricos y diversificados ecosistemas de las sierras de Espuña y Carrascoy, le confiere condiciones excepcionales como hábitat permanente en el tiempo, estable en el marco de relaciones sociales y económicas territoriales, receptivo a estímulos interterritoriales e incentivador de las transformaciones y cambios que marcan la transición Bronce-Hierro en la Iberia mediterránea. La historia que provee la interpretación urbanística, económica e ideológica de sus primeras y consecutivas ocupaciones, es la de una comunidad del Bronce Final, socialmente estructurada y económicamente inserta en una economía de mercado dentro de redes de intercambio complejas, en franca expansión ya en el Hierro Antiguo ante la intensificación económica que la presencia de fenicios y su actividad comercial infiere en el asentamiento y su territorio desde el s.VIII a.C. Evidencias muy tempranas de importaciones fenicias y del trabajo del hierro y la alfarería -con la presencia de producciones propias salidas del

horno para cocción de recipientes cerámicos más antiguo encontrado en la región- entre otras facetas productivas, constituyen hitos propios de una sociedad altamente especializada, social y urbanísticamente estructurada y sectorizada, génesis indudable de las comunidades íberas del Sureste peninsular.

MMRS





Joaquín Lomba Maurandi

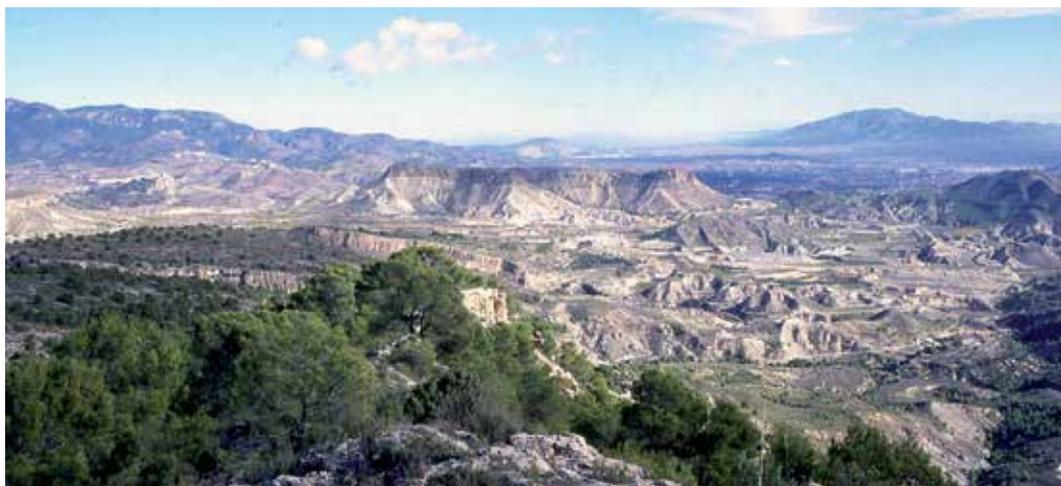
LA SERRECICA TOTANA



Fruto de las prospecciones en el valle del Guadalentín fue el descubrimiento de un interesante asentamiento del Bronce Final en la cuenca de la rambla de Lébor, La Serrecica (Totana), en el que se efectuaron excavaciones en los años 1991 y 1992. El asentamiento se localiza sobre un imponente cerro amesetado inmediatamente al sur de la población de Aledo, dominando toda la cuenca de la rambla de Lébor. El lugar permite completar parte de la prehistoria de una zona en la que se encuentra un yacimiento fundamental para el Bronce del Sureste, el gran poblado argárico de La Bastida. A pesar de la escasa estratigrafía, fruto de un uso posiblemente corto en el tiempo pero también de la fuerte erosión eólica que azota el cerro, el yacimiento aporta un conjunto de un centenar de cabañas ovales desconocidas en la región hasta la fecha para estas cronologías, dispuestas de forma aparentemente aleatoria, y de las que tenemos

paralelos en los granadinos Cerro de la Encina II y nivel 2 del Cerro de los Infantes, lugares en los que estas estructuras se sitúan entre 1000 y 700 a.C. Los escasos materiales, cerámicas mal conservadas y muy fragmentadas, localizados en la excavación de cuatro de esas cabañas ovales con pequeño zócalo de piedra, apuntan a esas mismas cronologías.

JLM





María Milagrosa Ros Sala

PUNTA DE LOS GAVILANES MAZARRÓN

Objeto de una intervención de urgencia en 1985 motivada en los destrozos infligidos en su flanco noreste por remociones con maquinaria pesada, relacionadas con la apertura de un camino a una antigua vivienda ubicada sobre la contigua Punta del Tabaco, su estudio sistemático se inició en 1999 ya ligado a diversos Proyectos de Investigación, continuando en diversas campañas arqueológicas entre 2000 y 2009. Sobre este pequeño promontorio costero, situado en el centro de la Bahía de Mazarrón, entre las playas de Bahía y La Rella, habitaron sucesivos pequeños grupos de funcionalidad dominante diversa desde el final del III m. a.C. hasta época tardorrepblicana. De compleja secuencia estratigráfica por una reiterada y constante ocupación sobre una exigua superficie, muestra fases de relativa buena conservación –argárica y púnica- con otras en las que las remociones provocadas por la fuerte incidencia de construcciones posteriores no facilitan una visión completa de su desarrollo, tal es el caso de las fases del Bronce Final y fenicia aun cuando los datos proporcionados por esta última son de sumo interés; esta circunstancia dificulta igualmente la determinación de hiatus poblacionales. Unido inicialmente a una barra litoral difusa y ligado a un ecosistema diversificado de estuario, marjales y una pequeña laguna marina, se coloniza por parte de un pequeño grupo de norma argárica centrado en la explotación de los recursos marinos de costa y mar. Tras una ocupación del Bronce Final desigualmente conservada, el promontorio es de nuevo poblado por metalúrgicos y comerciantes fenicios occidentales que trabajan los minerales

argentíferos del coto minero próximo, relacionado ahora con un medio más continental por progradación de las paleodesembocaduras de las rambla de las Moreras y el brazo oeste de Los Lorentes. Esta misma labor metalúrgica se vuelve a ejercer sobre esta punta en un contexto púnico, y dentro de una explotación vertebrada territorialmente, manifiesta en una factoría destinada a labores de copelación para beneficio de la plata desde óxidos de plomo. Ya en relación con el apoyo y control de la navegación en la bahía se establece a fines del s. II a.C. una pequeña instalación, mal conservada por efectos posdeposicionales; tras su despoblado definitivo la zona alta del promontorio es objeto de una puntual práctica funeraria de época bajoimperial.

MMRS





Sebastián F. Ramallo Asensio

LLANO DE LOS CEPEROS / RAMONETE LORCA



El yacimiento se ubica sobre una pequeña loma, delimitado al sur por la rambla del Ramonete, que vierte sus aguas ocasionales en el Mediterráneo, y en la ladera meridional del Cerro de La Atalaya. En una cuadrícula de 5 m de lado, se produjo el hallazgo de dos sepulturas individuales de inhumación en cista, realizadas con grandes lajas de piedra arenisca recortadas de forma irregular. La primera presentaba unas dimensiones de 1,70 x 0,50 m, mientras que la segunda mide 1,00 x 0,50 m. El cadáver se disponía en posición decúbito supino y con una orientación este-oeste. Solo conservaba restos óseos, aunque muy alterados, el enterramiento nº 1, en tanto que el contiguo estaba va-

cío y carecía de cubierta. No se hallaron restos de ajuar; solo un sencillo arito de bronce, recuperado en superficie a los pies de una de las sepulturas, pudo formar parte de éste, aunque no se pueda asegurar. Con esta información es difícil precisar la cronología de los enterramientos que, en su factura, se asimila a los tipos de época tardo-antigua, que vemos en otras poblaciones cercanas. Junto a estas inhumaciones, la excavación puso al descubierto, restos de tres incineraciones en urna. La primera, de forma ovoide y dos asas asimétricas en forma de tetón, estaba protegida por un círculo de piedras planas, clavadas en el terreno. Una estructura similar, aunque parcialmente destruida, se identificó al sur de la anterior, en tanto que la tercera urna, completa, de forma ovoide y asas adosadas en forma de herradura, se halló aislada de cualquier estructura. La fabricación a mano de estas cerámicas y sus características remiten a yacimientos del Bronce Final del sureste donde los tipos aquí representados son bien conocidos.

SRA





Ana M^a Muñoz Amilibia
José Miguel García Cano

COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO JUMILLA

Se trata de un gran yacimiento ibérico donde se ha localizado el poblado, un santuario y tres necrópolis de incineración con una cronología que cubre desde finales del siglo V a los primeros años del siglo II antes de Cristo.

Las excavaciones sistemáticas de la Universidad de Murcia comenzaron en 1977 dirigidas por la Dra. Muñoz Amilibia. A partir de 1980 se simultanearon con la necrópolis del Poblado. Además de unos ajuares domésticos exhumados de las casas H e I, se ha podido estudiar el acceso al hábitat mediante una entrada en codo y una parte del entramado urbano de Coimbra.

El principal hallazgo se produjo en julio de 1981

con el descubrimiento de un pilar-estela casi completo y prácticamente intacto.

Tiene la peculiaridad de tener las cuatro caras del pilar decoradas, tres con jinetes y la cuarta con una escena de despedida. Esta pieza se ha convertido en un referente de la escultura funeraria ibérica.

Los trabajos de campo han continuado hasta 2010 recuperándose riquísimos ajuares, entre los que destaca una *Pelike* ática de figuras rojas, en las más de 200 tumbas excavadas en la necrópolis de El Poblado y 47 de la Senda.

JMGC





María Milagrosa Ros Sala

SANTA CATALINA DEL MONTE LA ALBERCA, MURCIA



En el período entre 1981 y 1984 el Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia continuó asumiendo la coordinación de las excavaciones arqueológicas de urgencia en la Región de Murcia bajo la dirección de la profesora María Milagrosa Ros Sala, efectuándose campañas de emergencia arqueológica en diferentes núcleos urbanos y sus entornos naturales; se iniciaron entonces trabajos en yacimientos significativos en el posterior panorama histórico-arqueológico de la región. Uno de ellos fue el cerro de Santa Catalina del Monte, en el que se ubicó el poblado relacionado con el santuario de La Luz y la necrópolis de El Cabecico del Tesoro durante el período

Ibérico Pleno de su larga ocupación en el tiempo; las excavaciones se centraron en dos parcelas de la ladera noreste con proyecto de construcción residencial; una intervención ya posterior en otro solar confirmó la antigüedad de su poblamiento, tal y como ya apuntaba la filiación de los materiales deslocalizados en niveles de arrastre de ladera. Núcleo poblacional de primer orden en el territorio de conexión entre el bajo Segura, Guadalentín y Segura medio, dotado de recursos hídricos, agro-ganaderos, forestales y minerales significativos, se configura como un gran asentamiento en terrazas y amurallado, habitado desde al menos el período Calcolítico y hasta época actual, con amplias capacidades económicas y una significativa intencionalidad de permanencia en la geoestrategia de su ubicación; el control visual de un amplio y regado espacio productivo en su potencial área de explotación, y sobre la de otros asentamientos del mismo ámbito territorial como Monteagudo, Cobatillas La Vieja, Castellar de Librilla, Cabezo de La Rueda, Puntarrón Chico, Saladares, San Antón, etc., lo destacan en el panorama de las complejas relaciones intra- e interterritoriales que desde el Bronce Final se intensifican en el Sureste Ibérico; junto a ello, el levantamiento de defensas y la voluntad de constituir áreas funcionales de carácter sacro –santuario de La Luz- y cementerial –Cabecico de la Luz, Sericícola- evidencian el nivel ideológico de una sociedad fuertemente estructurada que, en confluencia con el desarrollo de las poblaciones nombradas, configuran el germen de las sociedades íberas del Sureste.

MMRS





Pedro A. Lillo Carpio

SANTUARIO DE LA LUZ VERDOLAY, MURCIA

Las investigaciones por parte del Dr. Lillo Carpio se iniciaron en 1990 y concluyeron en 2002. Aunque el yacimiento había sido objeto de excavación en 1923 por parte de Mergelina y de una campaña de urgencia dirigida por Manuel Jorge Aragonese a comienzos de los años sesenta poco o nada se conocía del yacimiento excepto un buen lote de exvotos en bronce. Siendo el santuario del gran complejo ibérico del Verdolay formado por el poblado de Santa Catalina y la necrópolis de Cabecico del Tesoro.

Las excavaciones del profesor Lillo Carpio han puesto al descubierto la estructura arquitectónica del Santuario, que sufre una gran reforma hacia finales del siglo III a. C.; supondrá una verdadera monumentalización en terrazas coronadas por un pequeño templo al modo helenístico de "tesoro". A finales del siglo II a. C. el edificio es destruido. Se han recuperado multitud de ofrendas y una cabeza en caliza de corte clásico que indica la posible advocación del santuario a una divinidad indígena, cuyo nombre desconocemos, similar a

Deméter – Core. Se trata quizás de un santuario de carácter panibérico.

JMGC





José Miguel García Cano

CABECICO DEL TESORO VERDOLAY, MURCIA



El proyecto de investigación en esta conocida necrópolis ibérica se desarrolló entre 1989 y 1993. El programa tenía por objetivo comprobar sobre el terreno si todavía quedaban niveles fértiles en el yacimiento.

En efecto, pese a los grandes trabajos de excavación realizados por profesores Mergelina y Nieto entre 1935 y 1955, el hecho de no haberse publicado la memoria de las investigaciones impedía conocer la morfología de la gran mayoría de los enterramientos, tipología de las incineraciones etc. Las excavaciones se plantearon junto al perfil occidental de la campaña de 1955.

Fue un éxito completo ya que se recuperaron más

de una decena de enterramientos ibéricos de incineración de época plena, siglos IV hasta mediados del II anterior a Cristo. Se ha podido estudiar la morfología de las tumbas, sus cubriciones, ajuares funerarios y otros elementos de la cultura material. Hay que destacar la documentación de restos de la nacela de un pilar-estela como piedra de cubrición de una tumba o el hallazgo de varios pebeteros en forma de cabeza femenina formando parte de ajuares funerarios.

JMGC





Sebastián F. Ramallo Asensio
Francisco Brotóns Yagüe, Rubí Sanz Gamo

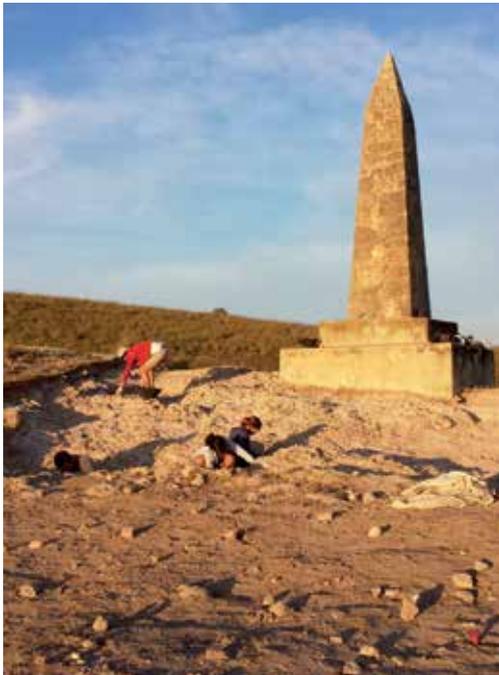
CERRO DE LOS SANTOS MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE

El santuario ibero-romano del Cerro de los Santos constituye un yacimiento arqueológico tan excepcional que sirvió para comenzar a definir la cultura ibérica con entidad propia durante la segunda mitad del s. XIX. La magnitud de los hallazgos, especialmente el conjunto escultórico, con varios centenares de exvotos de piedra, y un templo de tipología y fábrica plenamente romana, propició que a las rebuscas iniciales sucedieran muy pronto las primeras excavaciones arqueológicas realizadas por los Padres Escolapios de Yecla y que a éstas siguieran otras hasta la postrera intervención de 1981. La Universidad de Murcia ha retomado en 2013 los trabajos de investigación, con una pers-

pectiva completamente distinta, que contempla tanto la excavación arqueológica en el mismo Cerro, como la prospección intensiva del territorio y el estudio y publicación de todo el material votivo descubierto durante ciento cincuenta años. El Cerro de los Santos se puede interpretar como un santuario ibérico vinculado a una población local que controlaba los accesos desde o hacia el Corredor de Almansa y, por lo tanto, el tránsito de personas y mercancías en una de las grandes arterias viarias hispanas de la Antigüedad, la ruta conocida como el Camino de Aníbal, importante vía terrestre entre Levante y Andalucía, cuyo trazado conocemos, en parte, por los llamados Vasos de Vicallo. Su desarrollo cronológico se puede concretar entre mediados del siglo V a.C., y plena época imperial romana, con perduración incluso posterior, aunque ya sin la función religiosa original.

En la financiación de este proyecto de investigación colabora Red Eléctrica de España, junto a las administraciones públicas.

SRA





Emeterio Cuadrado Díaz

CONJUNTO IBÉRICO DE EL CIGARRALEJO MULA



El Santuario fue descubierto por D. Emeterio Cuadrado en 1945, procediendo a su excavación entre 1946 y 1948. Se trata de un edificio singular situado sobre una muela rocosa. Consta de un pasillo central y a ambos lados habitaciones adaptadas perfectamente a la topografía. En la H-11 debajo de un muro el Dr. Cuadrado Díaz encontró una *favissa* con un conjunto de exvotos en tierra arenisca, unas 200 piezas, mayoritariamente con forma de équidos, enjaezados o no, así como algunas representaciones humanas. Su cronología es del siglo IV a. C.

En la ladera del santuario y enfrente del poblado, aún sin excavar, se localizó la necrópolis de incineración en 1948. Entre esa fecha y 1988 ha sido la principal investigación del Dr. Cuadrado Díaz, documentando un total de 547 tumbas ibéricas datables entre los siglos IV-I antes de nuestra Era. Los estudios de Emeterio Cuadrado sobre una am-

plia gama de elementos de la cultura material han sido básicos para el conocimiento de la Arqueología Ibérica. Con el fruto de las excavaciones se abrió al público en 1993 el Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo en Mula.

VPP





Sebastián F. Ramallo Asensio
Francisco Brotons Yagüe

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA ENCARNACIÓN CARAVACA DE LA CRUZ

Este extenso complejo arqueológico se desarrolla a ambos lados del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación, angosto desfiladero abierto por el río Quípar entre las calcarenitas y margas terciarias que configuran el relieve. En un emplazamiento estratégico controla el paso en una vía natural de comunicación entre las tierras levantinas y la Alta Andalucía, lo que justifica un dilatado proceso histórico que arranca en la Edad del Bronce y se desarrolla, prácticamente sin solución de continuidad, hasta época romana, a través de la sucesiva ocupación de los Cerros de Villares y Villaricos, donde se emplaza la población ibero-romana, a los que se añade el Cerro de la Ermita, concebido como el espacio sacro al menos desde el siglo V a.C. y con pervivencia hasta nuestros días. En este último enclave es donde se han desarrollado las actuaciones arqueológicas más intensivas, fruto de las cuales se han podido definir y caracterizar

las sucesivas fases de un templo romano, superpuesto a su vez a un santuario ibérico, que reproduce patrones propios de la arquitectura templar italo-helenística. El viejo aparejo isódomo sobre el que se levantan los muros de mampostería de la ermita renacentista, delata la existencia de un cuidado edificio de culto de época romana, muy bien modulado, que adopta la planta y alzado de un templo jónico y, probablemente, tetrástilo, que se transforma posteriormente en un edificio octóstilo y pseudodíptero, que según los patrones teóricos de la arquitectura helenística trazados por Hermógenes de Alabanda. Muy cerca de este templo se levanta una segunda construcción de sillares, con una orientación distinta pero con la fachada orientada hacia el templo contiguo, que reproduce la forma de un templete de planta in antis. Es Bien de Interés Cultural con categoría de Sitio Histórico.

SRA



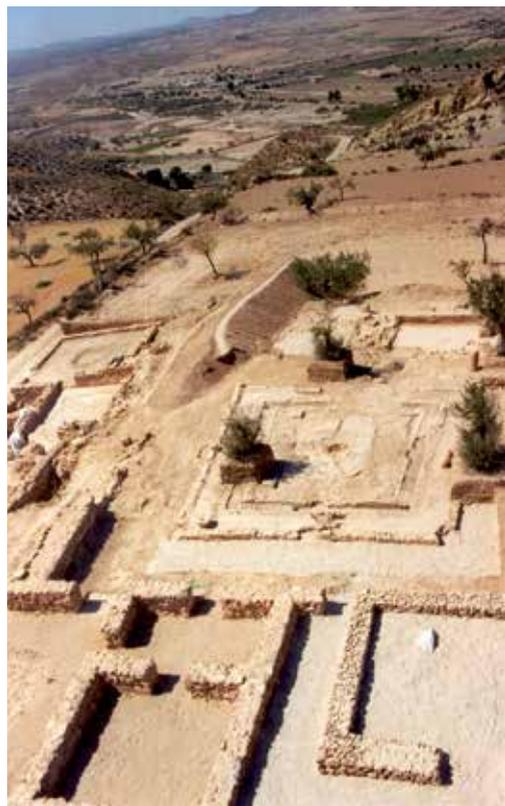


Sebastián F. Ramallo Asensio
Alicia Fernández Díaz

VILLA ROMANA DE LA QUINTILLA LORCA



La villa romana de La Quintilla se halla situada en el término municipal de Lorca, 5 km al noreste de la actual población, junto al curso del Guadalentín y a la Vía Augusta que, al menos en este tramo, discurría paralela al río. Las primeras excavaciones se realizaron en 1876, paralizándose poco después ante la ausencia de recursos económicos. En 1981 se reanudaron los trabajos de excavación. La planta de la villa, que se extiende al menos sobre una superficie de 2.600 m², se articula en dos terrazas,



contiguas pero a distinto nivel, comunicadas por una escalera de piedra situada en el ángulo sureste del atrio, espacio que separa un modesto espacio balnear, situado al sur de un amplio patio, abierto y flanqueado al oeste por una batería de habitaciones de servicio. La terraza superior se organiza en torno a un peristilo de forma trapezoidal y con el espacio central, bordeado por un canal, cubierto por un mosaico de tema marino; es donde se ubican las habitaciones de carácter residencial, dotadas de un rico programa decorativo y ornamental. Las pinturas se integran dentro de lo que se ha venido denominando tradicionalmente el IV Estilo Provincial y se pueden fechar en el primer tercio del siglo II d.C, datación que coincide con los patrones geométricos, motivos decorativos y composición cromática de los mosaicos, donde se combinan esquemas de carácter geométrico en blanco y negro, con otras composiciones de carácter policromo y figurado. El conjunto es Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica (BORM, 2-4-2004).

Este proyecto se realiza en colaboración con el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, siendo codirectores Andrés Martínez y Juana Ponce.

SRA



Sebastián F. Ramallo Asensio,
Elena Ruiz Valderas , Pedro A. San Martín

TEATRO ROMANO CARTAGENA

Inaugurado entre los años 5 y 1 a.C., el teatro constituye el ejemplo más emblemático de la renovación urbanística de Carthago Nova en época augustea. El monumento, situado en la ladera noroccidental del Cerro de la Concepción, ocupa en su conjunto una superficie de una hectárea, que se distribuye casi a partes iguales en dos cuerpos, el teatro propiamente dicho, con todos los elementos que lo definen, y la *porticus post scaenam*, espacio cuadrangular ajardinado situado tras el basamento de sustentación del cuerpo escénico, con el nivel de uso y circulación seis metros por debajo de la cota de escenario. Las dedicaciones a los jóvenes Cayo y Lucio Césares, nietos de Augusto, convertidos muy pronto en sus virtuales herederos, desvelan una especial devoción de la ciudad hacia la familia imperial, que, junto a miembros de la elite local, pudo contribuir a la financiación del monumento o de parte de sus materiales de

construcción; capiteles, basas y otros elementos de ornamentación, realizados en mármol blanco procedente de las canteras de Luni (Carrara), remiten, desde el punto de vista formal y estilístico a modelos oficiales desarrollados en las grandes construcciones de la Roma augustea. Forman parte del programa ornamental y simbólico tres altares de mármol blanco de Luni, con representación de las aves que se asocian a la tríada capitolina, que debieron desempeñar un papel destacado en las ceremonias de inauguración y culto.

Declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento (B.O.R.M. 30/01/99). En la financiación de los trabajos de excavación y restauración, así como en la adecuación de los restos y construcción del museo, obra de Rafael Moneo, han desempeñado un papel fundamental la Fundación Cajamurcia, Ayuntamiento de Cartagena y Comunidad Autónoma .

SRA





Gonzalo Matilla Séiquer

BALNEARIO ROMANO FORTUNA



Situación: En el municipio de Fortuna (Murcia), junto al moderno balneario y al pie de la vertiente oriental de la Sierra del Baño.

Excavaciones y dirección: Comenzaron de forma intermitente en la década de los 90 como consecuencia de los trabajos en la Cueva Negra. En los 90 la dirección estuvo a cargo de forma consecutiva de A. González, R. Fernández y G. Matilla. A partir del 2000, de G. Matilla con A. Egea y J. Gallardo e integradas primero en CEPOAT.

Cronología: Siglo I a. C. - siglo XIX.

Resultados: Destaca un conjunto balneario mine-ro-medicinal del siglo I-II d.C. Parte de la obra es de sillería ciclópea y parte está tallada en la roca. Se conserva en buen estado la cabecera tripartita, la piscina y parte de los muros perimetrales. Tras un abandono en el siglo II volverá a ocuparse en el IV.

Sobre los restos del balneario romano los musulmanes construyeron un baño y un funduq. En el siglo XV se ahondará la piscina romana para construir un nuevo baño y en el XVII se desmontará una de las entradas del complejo romano para construir un vaporario y un nuevo baño que funcionará hasta que a principios del XIX se pierdan las aguas definitivamente.

GMS





María Milagrosa Ros Sala
Julio Más García

NECRÓPOLIS DE TORRE CIEGA CARTAGENA

Un proyecto municipal de acondicionamiento de las inmediaciones del monumento funerario conocido como Torre Ciega, propició en 1980 la actuación arqueológica en una amplia extensión de terreno, a uno y otro margen de la carretera y puente elevado que comunica la zona con el centro de la ciudad de Cartagena. El sector noroeste de la intervención, inmediato al flanco occidental del citado monumento y conformado a muro por margas miocenas del frente septentrional del sector deprimido de la zona, fue totalmente estéril tanto en relación con la presencia de estructuras funerarias o posibles huellas de éstas, como de materiales deslocalizados en una potencial remoción de aquéllas. Por el contrario, el sector este de la intervención, en la margen derecha de la carretera actual en sentido norte, junto al talud de la

margen derecha del puente que salva las vías del ferrocarril a Cartagena y al sur de estas últimas, sí ofreció resultados positivos en el sector más meridional de la zona a comprobar. Estos se materializaron, de una parte, en un tramo de la calzada romana que ponía en comunicación Hispania con Italia por el litoral mediterráneo, con origen/destino en Carthago Nova, a más de un kilómetro de la entrada amurallada a la ciudad; sobre ella se constataron reparaciones posteriores a su construcción, originadas en los destrozos que las avenidas de las ramblas de la cuenca del Hondón infligían puntualmente al *summum dorsum* de la calzada; sobre ellas, una capa arcillosa de más de un metro de espesor, configurada probablemente ya como cono aluvial progradante del Hondón, testimonio el aterramiento y abandono del tramo viario ante las sucesivas avenidas de la rambla. De otra, en el hallazgo en las inmediaciones de la margen izquierda de la calzada en sentido Tarraco, de las cimentaciones y arranque de dos estructuras cuadrangulares, construidas con muros de andesita careados al exterior, que dejaban un vano central en el que previsiblemente se alojarían las urnas cinerarias destinadas a sendos sepulcros funerarios.

MMRS





José Miguel Noguera Celdrán

PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL MOLINETE CARTAGENA



Después de los sondeos arqueológicos practicados entre los años 70 y 90 y de la aprobación del PERI Molinete en 2001, desde 2008 hasta la actualidad se está acometiendo un importante proyecto en el Parque Arqueológico del Molinete, una reserva arqueológica de 26000 m² en pleno casco histórico de Cartagena. Los trabajos han sido promovidos por el Ayuntamiento de Cartagena y la Región de Murcia a través del Consorcio Cartagena Puerto de Culturas. Cuenta con la financiación de los gobiernos local y regional, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y, desde 2014, de la Fundación Repsol. La dirección científica recae en la Universidad de Murcia (en concreto en J. M. Noguera y M. J. Madrid), a la que el Ministerio de Economía y Competitividad ha financiado dos proyectos de I+D+i. El proyecto contempla una

intervención arqueológica global, hasta la fecha desarrollada en la ladera sureste del cerro del Molinete (Barrio del Foro Romano-insula I) y en su cima (Parque de la Acrópolis). Junto a la excavación y la investigación científica, juegan un papel esencial la conservación-restauración, la difusión y la socialización del patrimonio recuperado. De este modo, se contribuye a la construcción de la Cartagena del siglo XXI, a su regeneración urbana y su desarrollo social, cultural, turístico y económico.

El proyecto ha recibido varios premios, como el Nacional de Conservación y Restauración de Bienes Culturales 2012 y el Foro Nueva Murcia 2015.

JMNC





Gonzalo Matilla Séiquer

BALNEARIO ROMANO ARCHENA

Situación: En el municipio de Archena, en el interior del actual balneario y en la margen derecha del río Segura, inmediato a éste.

Excavaciones y dirección: Las excavaciones comenzaron en 2003 integradas en el IPOA de la Universidad de Murcia y luego en el CEPOAT. La última campaña fue en 2008.

Cronología: Por los restos se deduce una fase ibérica a la que sigue una Augustea y Julio Claudia. En el s. IV d. C. vuelve a haber actividad. En algunas zonas quedan huellas de ocupación entre los siglos XI y XIII. A partir del XVII la ocupación será ininterrumpida.

Resultados: Se ha excavado de forma parcial en el interior de la moderna galería termal donde se han hallado restos de la piscina, de las columnas de orden toscano que la rodeaban y de una de las puertas del balneario. En extensión se ha excavado aguas arriba de la surgencia donde hay que destacar la aparición de una mansio con pinturas murales entre las que destaca la de una corbita y dos lápidas funerarias con indicación de origen: Consabura y Valentia.

GMS





Antonino González Blanco

CUEVA NEGRA FORTUNA



Situación: En el municipio de Fortuna, en la cara sur de la Sierra del Baño, equidistante de los yacimientos ibéricos del Castillejo de los Baños y del Castillico de las Peñas.

Trabajos y dirección: Conocida desde 1981 se han realizado diversas campañas de lectura y dos excavaciones. Las campañas de lectura han estado bajo la dirección de A. González y han intervenido entre otros S. Mariner, M. Mayer, I. Velazquez y A. Stylow. Las excavaciones han sido dirigidas por M. Amante y G. Matilla.

Descripción: Se trata de un abrigo de grandes dimensiones con nacimiento de agua en el interior y con dos grandes paneles con *tituli picti* latinos. Asociada a la cueva hay otra de menor tamaño con restos calcolíticos.

Cronología: Por la asociación al balneario romano y por tipología los títulos son de los siglos I y II d. C. Hay algunos textos que podrían ser del siglo IV d. C.

Resultados: Se han leído varias decenas de textos latinos en verso, alguno de los cuales se relaciona directamente con el balneario romano. Destacan los ecos de la Eneida que delatan algunos poemas y la presencia de divinidades: Ninfas, Venus, Esculapio, Baco o Febo. También la presencia de un sacerdote ebusitano y la de un speculator. Varias veces se repite la fecha VI K. APRIL (27 de marzo).

GMS





José Miguel Noguera Celdrán

VILLA ROMANA DE LOS CIPRESES JUMILLA

Con el precedente de los trabajos del canónigo Juan Lozano en el siglo XVIII y de Jerónimo Molina en los años 50-60 del pasado siglo, entre los años 2002 y 2010 la Universidad de Murcia excavó en extensión –bajo la dirección de J. M. Noguera y J. A. Antolinos– buena parte de la villa romana de Los Cipreses, ubicada en la fértil llanura de Jumilla. Con antecedentes en una posible granja de época romana republicana (siglos II-I a.C.), el enclave fue fundado posiblemente en época flavia como establecimiento agropecuario dotado de una vivienda y una almazara para la producción de aceite. A finales del siglo III o inicios del IV d.C., la villa fue notablemente ampliada: la casa del *dominus* (*pars urbana*) se organizó en derredor de un amplio peristilo con un *triclinium*, pavimentados con mosai-

cos policromos con motivos de carácter geométrico y elementos tales como arquerías, en ocasiones interpretadas como evocación del propio peristilo. La zona de manufacturación agropecuaria (*pars fructuaria*) se dispuso en torno a un patio, al noroeste del cual quedó la mencionada almazara y en torno al cual se distribuyeron unos cobertizos para aperos, una bodega de vino, un taller de hueso, varios hornos, almacenes y habitaciones de servicio. Los análisis antracológicos y faunísticos han permitido reconstruir el paleopaisaje del territorio (*fundus*) gestionado desde el enclave.

JMNC





Alicia Fernández Díaz

VILLA ROMANA HUERTO DEL TÍO PATURRO PORTMÁN



Se trata de una villa en disposición aterrazada y junto al mar, probablemente de tipo lineal y con corredor, que podría haber alcanzado la hectárea de superficie. Es una de las más importantes de la Región de Murcia en cuanto a estructuras y restos materiales conservados, que ha sido objeto de numerosas actuaciones desde su descubrimiento a finales de la década de los 60 del siglo pasado.

Las estructuras de la *pars urbana* de la villa se articulan en cuatro terrazas escalonadas y comunicadas a través de una escalinata axial de piedra, que entre la tercera y cuarta terraza se bifurca en dos tramos perpendiculares a la anterior. En la plataforma inferior, concretamente en el extremo Oriental del complejo, se hallan situadas dos grandes balsas recubiertas de mortero hidráulico, que refuerzan el carácter productivo de este complejo en una primera fase. A su lado, se dispone una habitación con función de *triclinium*, pavimentada

con un rico mosaico policromo y pinturas parietales decoradas con un zócalo con imitación de crustae marmóreas, una zona media con paneles rojos decorados interiormente con cenefas caladas, y una zona superior con imitación de una cornisa moldurada estucada con decoración denticulada, todo ello de la segunda mitad o finales del siglo I d.C. Las dos terrazas siguientes, cuentan con tres habitaciones de función desconocida, una de las cuales, pavimentada en *opus signinum*, con bancos adosados a la parte inferior del muro y estructuras relacionadas con la conducción de agua, podría responder a algún tipo de actividad artesanal o cultural, o incluso con intencionalidad ornamental para juegos de agua. Finalmente, la cuarta terraza, en la que hemos podido abrir una superficie de 225 m² aproximadamente, ha definido 7 habitaciones más, una de ellas, probablemente un *atrium*, completando la planimetría de la villa, y nos ha permitido también conocer cómo se articulaba la *pars urbana* de ésta.

Las distintas intervenciones practicadas han permitido diferenciar las fases de ocupación de la villa: una primera en el siglo I a.C., momento de construcción y con la presencia de dos terrazas; la segunda, entre los siglos I y II d.C., momento de máximo esplendor con remodelaciones a nivel decorativo y constructivo, con la ampliación a 4 terrazas; y 2ª mitad del siglo II d.C. o primera mitad del siglo III d.C., como última fase de abandono.

AFD





Rafael González Fernández

VILLA ROMANA DE VILLARICOS MULA

El yacimiento se conoce con el nombre de Los Villaricos y es un buen prototipo del patrón de asentamiento romano de explotación agropecuaria. Gracias a las campañas de excavaciones que se vienen realizando desde 1985 se han podido constatar una serie de aspectos que lo convierten en uno de los ejemplos más notables de la Región. La identificación de un área de carácter residencial dividida en dos partes: por un lado, la zona residencial propiamente dicha, situada en el centro del edificio con un patio central en torno al cual giran las distintas habitaciones y espacios domésticos y, por otro, la zona termal situada en el lado oeste del edificio, con espacios destinados a los baños de agua caliente, templada y fría. Junto con otras dos relacionadas con la transformación y almacenamiento de un producto de primera necesidad en el mundo antiguo como era el aceite y el vino, así parecen demostrarlo. Por otra parte también se han podido recuperar elementos decorativos característi-

cos de estos establecimientos, tales como mosaicos, pinturas, mármoles, etc., los cuales debieron satisfacer los deseos de lujo y comodidad que albergaban estos ricos propietarios agrícolas. También hay documentadas tres zonas de enterramiento. La primera de ellas, con dos tumbas, situadas a unos 90 m al noroeste del edificio principal, formaría parte de la necrópolis original de la villa. Una segunda zona, junto a la almazara, en el sector sur, que corresponde a una tumba señorial excavada en la roca y posiblemente cubierta por algún tipo de pequeño recinto. La tercera, la más numerosa y extensa ocupa toda la zona residencial, una vez amortizados los niveles de ocupación de la villa, utilizándose como necrópolis tardía con un total de 35 tumbas de distintas características que giran en torno a un edificio de planta absidal de carácter religioso. Se han identificado un total de cuatro fases desarrolladas desde el siglo I hasta finales del VII.

RGF





José Miguel Noguera Celdrán

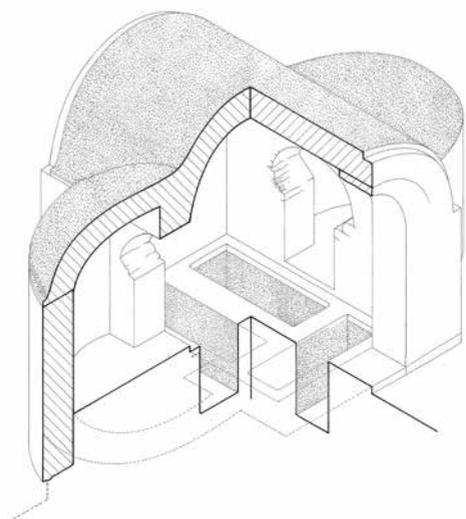
MONUMENTO FUNERARIO EL CASÓN JUMILLA



Entre los años 1995 y 2000, la Universidad de Murcia, bajo la dirección de J. M. Noguera, acometió el estudio un área al sureste de la localidad de Jumilla de gran riqueza arqueológica. Se realizaron prospecciones del territorio mediante sondeos; se excavó en parte un complejo termal doméstico (*balneum*) ubicado en la avda. de la Asunción, perteneciente a una villa romana a la que seguramente debe adscribirse la célebre estatuilla de *Somnus* conservada en el Pergamonmuseum de Berlín; y realizó el análisis arqueológico integral de un pequeño mausoleo, conservado en un magnífico estado, conocido con el topónimo Casón, cuyo interior fue excavado en los años 30 del pasado siglo por C. de Mergelina. Se trata de una *cella dichora* de finales del siglo III o del IV d.C., cuyos mejores paralelos tipológicos están en las regiones adriá-

ticas. No puede aseverarse su filiación cristiana. Además de re-excavarse su interior y excavarse en extensión toda su área perimetral, donde se documentaron algunas tumbas coetáneas del sepulcro adosadas, se realizaron analíticas arqueométricas de mampostería y morteros, así como ortofotogrametrías y dibujos de todos los alzados y la cubierta, lo que permitió volcar toda la información estratigráfica de la "excavación" de los alzados del edificio y detectar sus fases evolutivas (estructuras originales y restauraciones modernas).

JMNC





Rafael González Fernández

CERRO DE LA ALMAGRA MULA

El yacimiento del Cerro de la Almagra está situado en la pedanía de los Baños de Mula, a unos 6 km de la ciudad de Mula. Está emplazado sobre un pequeño cerro de caliza travertínica junto al río Mula en su orilla derecha y justo enfrente de los establecimientos termales actuales. No tenemos referencias literarias ni epigráficas acerca del núcleo en época antigua. La primera mención de la ciudad la conocemos a través del pacto de Teodomiro en 713, puesto que ya es un hecho prácticamente admitido en la investigación que la Mula de Tudmir se asentaba en el Cerro de la Almagra. Entre 1997 y 2001 se realizaron excavaciones arqueológicas que pusieron de relieve importantes hallazgos. Una muralla torreada que rodeaba a la ciudad en su parte norte, la más accesible, así como una necrópolis *ad sanctos* en el interior de la ciudad con unas cuarenta tumbas excavadas y que se pueden fechar en torno a finales del siglo VII. Sus materiales nos muestran una población que aunque no podamos precisar sus orígenes (como hipótesis proponemos sus inicios en relación con la explotación termal y sobre todo con el travertino rojo

que abastece a la Cartagena de época de Augusto), los situamos a lo largo del siglo I d.C. También presenta un siglo IV muy rico, (relacionado también con las villas del entorno, fundamentalmente la de los Villaricos) con sarcófagos cristianos de época constantiniana; también de época visigoda disponemos de restos escultóricos y arquitectónicos y algunos objetos como un jarro litúrgico, broches de cinturón, alguno damasquinado, conteras de influencia merovingia que nos hablan de un importante núcleo sobre todo durante el siglo VII. Los hallazgos ceramológicos nos descubren una larga pervivencia como mínimo del siglo I al siglo IX. Además el hallazgo de 7 dirhams omeyas ha permitido fechar la destrucción de la ciudad en torno a 825 d.C., coincidiendo con las luchas internas que se desarrollaron en la Cora de Tudmir y que dieron lugar a la fundación de Murcia.

RGF





Sebastián F. Ramallo Asensio

BASÍLICA PALEOCRISTIANA DE ALGEZARES MURCIA

Declarada Monumento Histórico-Artístico (BOE, 12/04/1979), la basílica de Algezares es uno de los monumentos arqueológicos del sureste peninsular que ha despertado un mayor interés entre la investigación, nacional y extranjera, que se ha ocupado de este período histórico. Se encuentra situada al pie de la sierra de Carrascoy. Excavada por Cayetano de Mergelina en 1934, en 1984-1985 se hizo una nueva campaña de documentación, con levantamiento topográfico, elaboración de secciones y alzados, estudio de material arquitectónico y dos pequeños sondeos realizados, respectivamente, junto al ábside de la nave central y al exterior de la nave oriental. El conjunto incluye una basílica de tres naves, separadas por arcos y

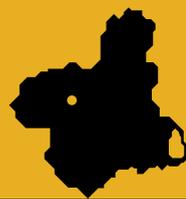


columnas, con ábside semicircular peraltado, baptisterio de planta central, con piscina bautismal de ocho peldaños (cuatro por lado) adosados al suroeste, y habitación cuadrangular, posible sala de catecúmenos, a continuación.

Las excavaciones realizadas en la última década del siglo XX han permitido contextualizar mejor este edificio de culto cristiano, que se erigía en el paraje del Llano del Olivar. Una necrópolis de inhumación/incineración con *cupae*, un edificio monumental con atrio rectangular porticado y estructuras semienterradas en todo el entorno del monumento, enfatizan la importancia de este enclave arqueológico, que, algunos autores han relacionado con la sede episcopal de Ello, la *Iyyuh* mencionada en el tratado de Tudmir.

Contrasta la modestia de los paramentos con la riqueza ornamental de los elementos arquitectónicos: placas, celosías, barroteras, basas y capiteles, que por sus dimensiones y motivos pueden fecharse entre los siglos VI y VII. Precisamente, la datación del edificio ha sido uno de los problemas más debatidos. Las cerámicas muestran un amplio espectro, si bien destacan las producciones africanas de los siglos IV y VI. Llama la atención un elevado número de candiles de piquera de época emiral, lo que confirma la reutilización/transformación del monumento hasta el siglo IX. En el muro de cimentación que separa la nave central de la lateral izquierda, se halló una moneda, posiblemente, de Constancio II (341-346).

SRA



Antonino González Blanco (1980-2006)
José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra,
Francisco Peñalver Aroca (2006-2014)

BEGASTRI / CABEZO ROENAS CEHEGÍN

En los últimos años las actuaciones arqueológicas en Begastri han experimentado un cambio substancial en cuanto a la orientación y sistematización de los trabajos, los cuales se han concentrado exclusivamente en los extremos oriental y occidental de la acrópolis. En el lado occidental pretendíamos esclarecer la desaparición parcial de los elementos constructivos de la muralla en parte del perímetro, lo que nos ha llevado a constatar la desaparición de una parte de la misma, junto con la existencia de áreas habitacionales intramuros vertebradas a lo largo de una calle N-S para los siglos VI a VIII d. C. Ulteriores campañas en este lugar deben aclarar previsiblemente la disposición del urbanismo de la ciudad en estas cronologías. En lo que se refiere a las excavaciones del extremo oriental, hemos podido establecer por fin la morfología y función de la gran puerta oriental, acodada y compleja, y proponer una cronología para las últimas grandes reformas de la puerta,



con la construcción de la barbacana probablemente a finales del siglo VI d. C. Creemos que estas actuaciones están descubriendo la verdadera faz de Begastri, y sobre todo están ofreciendo datos arqueológicos claros basados en una estratigrafía fiable que permite ya establecer las distintas fases del urbanismo de la ciudad. Merece la pena mencionar aún los dos hallazgos más importantes de las últimas campañas. En el extremo oriental, la aparición del sarcófago de Adán, por más que su contexto arqueológico no sea revelador, constituye un hito en la historia de la investigación. La pieza por sí misma es uno de los mejores testimonios de la cristianización de la Península Ibérica y de la presencia de comunidades cristianas en la ciudad de Begastri para una fecha tan temprana como la primera mitad del siglo IV. Por otro lado, la aparición del tremis de Recaredo en el extremo oriental en un estrato asociado a otros elementos inequívocamente visigodos (como una fíbula en estudio), nos permite pensar en la vinculación de Begastri con la corte toledana de época de Recaredo, justo cuando los obispos de Begastri y Elo caen bajo la órbita de los reyes visigodos y se reactiva la presión contra las posiciones bizantinas, cosa iniciada por Leovigildo y continuada por Recaredo. El tremis con el busto del rey rara vez fue empleado por motivos puramente económicos, era ante todo un regalo simbólico al estilo bizantino, con el que el rey se hacía presente al menos en efigie. Creemos que este hecho está en relación con la renovada presión visigoda sobre los bizantinos, y que Begastri forma parte de esta zona de fricción entre las tropas de Toledo y las de Constantinopla.

JAMG



Jorge A. Eiroa Rodríguez

CASTILLO LORCA



El castillo de Lorca es un yacimiento arqueológico excepcional para el estudio del pasado prehistórico, romano o andalusí, pero desde el hallazgo de los restos de la judería bajomedieval y su espectacular sinagoga, que salieron a la luz con motivo de la construcción del Parador Nacional de Turismo, se ha convertido en un espacio clave para la comprensión del período bajomedieval. Desde 2009 un equipo interdisciplinar de investigadores coordinado desde el Área de Historia Medieval de la Universidad de Murcia está llevando a cabo un estudio arqueológico integral del sector oriental del castillo de Lorca, en el marco de un proyecto global de excavación, consolidación, puesta en valor y adecuación para uso turístico del único espacio todavía intacto de esta fortaleza, que concluirá con la creación de un Parque Arqueológico.

Hasta el momento se han excavado distintos espacios de la judería bajomedieval, que incluyen ocho unidades domésticas, un taller de vidrio o la puerta principal de acceso al barrio, así como algunos espacios intactos de la sinagoga. De forma simultánea, se profundiza en el conocimiento arqueológico del pasado andalusí con la excavación de varios sectores de la alcazaba almohade; todo ello en el marco de la necesaria colaboración con los trabajos de restauración de los daños causados por el terremoto de 2011 en el castillo.

JER





Jorge A. Eiroa Rodríguez

CASTILLO DE TIRIEZA LORCA

El castillo de Tirieza es un pequeño asentamiento fortificado de la frontera oriental nazarí. Fue construido posiblemente en el convulso siglo XI, como un sencillo recinto fortificado, que sería empleado como refugio no permanente de varias alquerías andalusíes emplazadas a sus pies. Sin embargo, el complejo estructural que fue sacado a la luz a través de los trabajos arqueológicos sistemáticos desarrollados entre 2003 y 2009 responde a una realidad bien distinta. Se trata de un asentamiento permanente fortificado establecido en el interior del recinto coincidiendo con la implantación de la frontera en el valle del río Vélez-Corneros, a mediados del siglo XIII, que se mantuvo activo durante todo el siglo XIV y que fue violentamente destruido en 1433, con el primer gran avance de Castilla en la frontera oriental y, posteriormente abandonado de forma permanente. La información ar-

queológica obtenida ha permitido reconstruir el comportamiento de las comunidades campesinas andalusíes tras la implantación de las estructuras de organización castellana en el territorio inmediatamente contiguo, en especial su militarización y su reorientación productiva hacia la ganadería, claves de su supervivencia en un medio tan hostil durante casi dos siglos.

JER





Jorge A. Eiroa Rodríguez
Johnny de Meulemeester

CASTILLO BLANCA



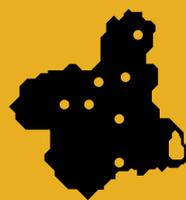
El estudio arqueológico del castillo de Blanca se llevó a cabo en el marco de los “European training camps in medieval archaeology”, ámbito de colaboración de la Universidad de Murcia con la Universidad de Gante (Bélgica), en el que también se desarrollaron intervenciones conjuntas en la abadía cisterciense de Calirefontaine (Bélgica), en la Tour d’Albon (Francia), en el asentamiento fortificado de Tulsck (Irlanda) y en el asentamiento islámico de Aqaba (Jordania).

El castillo de Blanca, a pesar de sus peculiaridades constructivas y estructurales, es una fortificación andalusí del siglo XII, posteriormente reforzada en momento bajomedieval tardío. Sin embargo, los trabajos de excavación arqueológica de 2004 y 2005 se centraron en la torre situada en un pequeño cerro a unos 45 m. en dirección este del castillo, que hasta entonces no había sido catalogada. Se trata de una estructura cuadrangular (5,00 x 5,60

m), realizada en un compacto tapial hormigonado de cal y canto rodeada por un complejo muro perimetral del que parte un corredor fortificado. En conjunto, se trata de un complejo fortificado compuesto por una torre principal, al menos otra torre secundaria y un pequeño albacar, levantado en los siglos XI-XII y reforzado en una segunda fase (s. XIII). Se trataría, por tanto, de una fortificación anterior a la construcción del castillo actualmente conservado, destinada a las tareas de refugio y de vigía y control del territorio circundante, en conexión visual con los terrenos de regadío próximos al río y con otros emplazamientos contemporáneos significativos del entorno, como el granero fortificado del Cabezo de la Cobertera.

JER





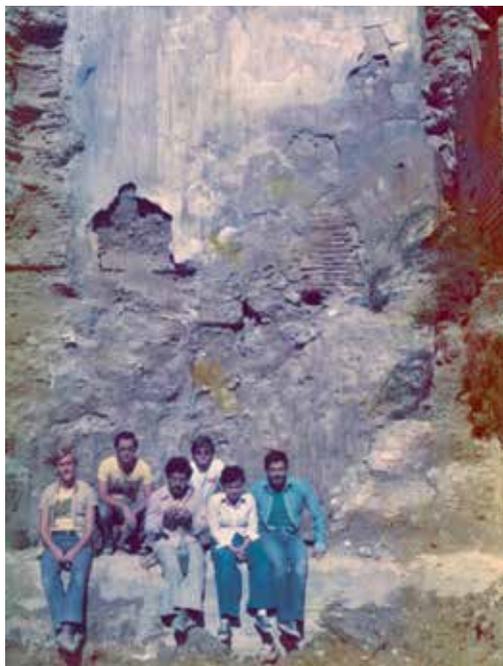
Ana María Muñoz Amilibia
María Milagrosa Ros Sala

EXCAVACIONES DE URGENCIA

Al margen de las excavaciones ordinarias y proyectos de investigación, entre los años 1976 y 1984 el Seminario de Arqueología asumió la dirección de las excavaciones de urgencia en Murcia, por delegación de Ministerio de Cultura. Durante ese período se iniciaron algunas actuaciones, que posteriormente pasarían a ser ordinarias debido a la entidad de los restos, tales como las de Medina Siyâsa, Convento de Santa Clara o Los Torrejones, junto a otras de alcance más limitado. Se potenció también el conocimiento de la Murcia islámica a través de las excavaciones en distintos tramos de muralla, como el de la Calle del Pilar, y en edificios de carácter singular, como los baños de la calle del

Trinquete (Frutos Baeza). En el resto de la región se intervino en una gran parte de los municipios murcianos, abarcando prácticamente todos los períodos históricos. Sin ánimo de ser exhaustivos, hay que mencionar los trabajos en la Cueva del Búho (Mula), Cuevas de la Peñarrubia (Cehegín), Rambla Salada (Fortuna), Necrópolis de La Moline-ta (Mazarrón), balnea romanos de Águilas y Soto de los Carambanas (Torres de Cotillas), necrópolis tardoantigua de la Casa de la Vereda (Calasparra), villa del Empalme (Caravaca), Enterramiento eneolítico de la Cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna), horno metalúrgico romano de la Loma de Herrería (Mazarrón), etc.

MMRS



Gonzalo Matilla Séiquer

TELL QARA QÛZÂQ SIRIA

Situación: En el norte de Siria, a 26 km. al sureste de Yarablus y al noroeste de Membij (Antigua Hierápolis), inmediato a la margen izquierda del río Eufrates.

Excavaciones y dirección: Las excavaciones comenzaron en 1990 a cargo del IPOA de la Universidad de Barcelona con G. del Olmo y E. Olávarri como directores. En 1995 se hizo cargo de ellas el IPOA de la Universidad de Murcia con G. Matilla como director y continuaron hasta 1999.

Descripción: Es un tell de 130 m. de longitud máxima y 95 de anchura máxima en la base y 18 m. de altura.

Cronología: Se han podido documentar 5 niveles. I) Romano –I a. C.-II d.C.-; II) Bronce Medio I y II (2000- 1900 a. C.); III) Bronce Antiguo IV (2200 a. C.); IV) Bronce Antiguo III (2400 a. C.) y V) Bronce antiguo II (2800 a. C.)

Resultados: En época romana hay un campamen-

to de tropas auxiliares y durante el Bronce Medio se convierte en una ciudad granero con posible dependencia del reino de Karkemish. Destaca de manera especial el gran templo de antes del B.A. III con su depósito cultural y el gran palacio de adobes rojos y las tumbas de comienzos del III milenio.

GMS





Gonzalo Matilla Séiquer

TELL JAMIS SIRIA

Situación: En el norte de Siria, a unos 2 km. al este de la margen derecha del río Éufrates. Sus referencias inmediatas son Tell Qara Quzaq al sur (4 km.), Tell Ahmar (la antigua Til Barsip aramea y Kar Salmanasar asiria) al noreste (7 km.) y Yarablus (antigua Karkemish) al norte (23 km.).

Excavaciones y dirección: Las excavaciones comenzaron en 1992 a cargo del IPOA de la Universidad de Murcia con G. Matilla como director y continuaron hasta 2000.

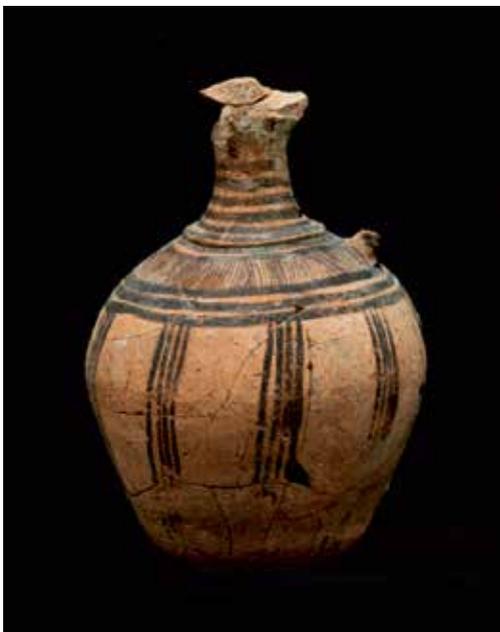
Descripción: Se trata de un pequeño tell de 100 m. de base y 8 de altura máxima que apenas destaca del entorno en el que se encuentra

Cronología: Se han podido documentar 11 niveles: I) Islámico -posterior al Siglo VII d. C.-; II-V)

Helenístico -VI-II a.C.-; VI) Persa-Helenístico -entre Artajerjes II y Seléuco I-; VII) Persa -entre Darío I y Artajerjes II; VIII) Asirio: -IX a. C. - VII a. C.; IX) Arameo -IX a. C.-; X) Bronce Medio I y II -2000-1750 a. C.- y XI) Bronce Antiguo II -2800-2500 a. C.-

Resultados: Destacan el nivel Asirio que se relaciona con la conquista de Salmanasar III y el Bronce Medio, con un templo y un conjunto de estancias de sacerdotes, en que el tell era un centro de intermediación entre la capital y la región circundante.

GMS



Jorge J. Eiroa García

EXCAVACIÓN EN EL ABRIGO VIAPIANA NOVA PÁDUA, BRASIL



Durante el mes de octubre de 2007 y como consecuencia del intercambio de colaboración con la UNISC (Universidad de Santa Cruz do Sul) se realizó un trabajo arqueológico en un asentamiento de paleoindios Tupí- Guaraní, de tradición Umbú, situado en las orillas del Río das Antas, Nova Pádua, en la denominada Terra Gaucha.

Los trabajos fueron desarrollados por los profesores Jorge J. Eiroa (UMU), Sergio Celio Klamt y Ademir J. Machado (CEPA, Centro de Ensino e Pesquisas Arqueológicas de la UNISC).

La tradición Tupí-Guaraní se inició en los primeros siglos de nuestra Era y se desarrolló en las regiones del Paraná occidental, hasta la época de la conquista europea, siendo esta zona de las márgenes del Río das Antas donde mejor se ha estudiado en esta región de Brasil, en asentamientos

situados junto al cauce fluvial y en abrigos rocosos, como el de Gruta Garivaldina (Maratá) y Gruta Viapiana.

JJEG





Jorge J. Eiroa García

URBANISMO EN EL LLANO DE MOCHE TRUJILLO, PERÚ

Proyecto desarrollado a través de un convenio de colaboración con la Universidad de Trujillo en 1993, para el estudio del urbanismo en el Llano de Moche, situado entre las huacas del Sol y de la Luna, donde se centraba el poblamiento de lo que pudo ser la capital de la comunidad mochica.

En la zona de estudio (Sector 3 de Topic), cubierta por una espesa capa de arena, se definieron diversas áreas de poblamiento, con un importante entramado urbano en el que fueron identificadas diversas unidades de habitación y varios edificios de carácter administrativo. Las estructuras de adobe fueron levantadas en diversas fases, configurando un complejo entramado urbano, con calles, plazas y espacios abiertos, que vivió su plenitud entre los siglos VIII y XI d. de J.C.

Los trabajos fueron dirigidos por los profesores

Jorge J Eiroa (Universidad de Murcia) y Santiago Uceda (Universidad de Trujillo) y formaron parte del equipo español los becarios de investigación Joaquín Lomba y María Jesús González, así como María Dolores Jara y Ricardo Montes. Financió el proyecto la Comisión Regional para el Quinto Centenario.

JJEG



Elena Ruiz Valderas

TUSCULUM LACIO, ITALIA

El proyecto de investigación de *Tusculum* ha sido coordinado desde 1994 por la *Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, centro de investigación del CSIC, bajo la dirección primero de nuestro inolvidable compañero Xavier Dupré, y, desde su fallecimiento en 2006, por Trinidad Tortosa Rocamora, en él han colaborado diversas instituciones españolas, entre ellas la Universidad de Murcia con el estimable apoyo de la Fundación Cajamurcia.

Los restos de la antigua ciudad de *Tusculum* se encuentran a unos 25 km de Roma, en el sistema montañoso de los *Colli Albani*. El yacimiento está integrado en un parque natural y domina desde su posición privilegiada las antiguas vías Latina y Labicana, principales ejes de comunicación terrestre entre el Lacio y la Campania.

Las fuentes clásicas mencionan diversos episodios históricos, algunos tan significativos como el hecho de que el último rey etrusco de Roma, *Tarquino el Soberbio*, se refugiara en *Tusculum* tras su expulsión en el 509 a. C. La ciudad fue cabeza de la Liga Latina y quedó muy pronto integrada en la órbita de Roma, obteniendo el rango de *municipium* en el 381 a. C., también fue el lugar escogido por las principales familias romanas para la construcción de impresionantes residencias veraniegas, entre ellos personajes de origen tusculano como Catón o Cicerón pasaron largas temporadas. En época medieval recobra un importante protagonismo bajo el dominio de los condes de *Tusculum* hasta su destrucción en el año 1191, tras el retiro del apoyo pontificio y la ofensiva de las tropas imperiales.

Los trabajos desarrollados en *Tusculum* por parte del equipo de la Universidad de Murcia, en el marco

global del proyecto, han tenido como objetivo el estudio de las conexiones arquitectónicas entre el teatro y la plaza forense en su lado Norte. Entre los resultados obtenidos destacan la gran transformación del foro a principios del siglo I a. C., cuando se dio una unidad formal al conjunto de edificios que rodeaban el área central de la plaza y se construyeron, entre otros, una basílica jurídica, diversos templos y un teatro. La investigación estos años ha permitido establecer una evolución urbana de este sector de la ciudad, desde época arcaica hasta medieval.

Por último resaltar que la presencia española en *Tusculum*, más allá de una excavación o una misión arqueológica en el extranjero, ha tenido un alto grado de visibilidad científica y social, ya que ha contemplado tanto la investigación, difusión científica y divulgación de los resultados como la consolidación, conservación de los restos en un entorno de alto valor paisajístico que ha propiciado la creación del *Parco Archeologico di Tuscolo*, que pese a las dificultades es una realidad y permanece abierto al público.

ERV



Agradecimientos

Raquel Castillo Navarro
Alejandro García Alcaraz
Julio García Cano
Juan García Sandoval
Mari Ángeles Gutiérrez García
Carmen Jorge García Reyes
José Javier Martínez García
Luis de Miquel Santed
Virginia Page del Pozo
Elena Ruiz Valderas
Museo Arqueológico Provincial de Murcia
Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo (Mula)
Museo Teatro Romano de Cartagena

Abreviaturas

AFD Alicia Fernández Díaz
CMS Consuelo Martínez Sánchez
ERV Elena Ruiz Valderas
GMS Gonzalo Matilla Séiquer
IML Ignacio Martín Lerma
JAMG Jose Antonio Molina Gómez
JEG Jorge Eiroa García
JER Jorge Eiroa Rodríguez
JGC Julio García Cano
JLM Joaquín Lomba Maurandi
JMGC José Miguel García Cano
JMNC José Miguel Noguera Celdrán
MHU María Haber Uriarte
MMAJ María Manuela Ayala Juan
MMRS María Milagrosa Ros Sala
RGF Rafael González Fernández
S JL Sacramento Jiménez Lorente
SRA Sebastián Ramallo Asensio
VPP Virginia Page del Pozo

Diseño

José Luis Montero

impresión

Artes Gráficas Libecrom

ISBN 978-84-606-6907-4

D. L.

Este libro se editó con motivo
de la exposición
100 años de Investigaciones
Arqueológicas en
la Universidad de Murcia
celebrada en el Museo
de la Universidad
del 2 al 27 de marzo de
2015

